

## SEGUNDA PARTE

### LA "CUARTA REDACCIÓN": "EL CAPITAL" INCONCLUSO (1866-1883)

Marx terminó el *Manuscrito del 63-65*, los tres libros de *El capital* (por primera y última vez en su vida), en diciembre de 1865. En enero de 1866, comenzó la redacción del libro I, el único que vio publicado en vida —y el único que redactó para la imprenta. Desde el punto de vista de la creación teórica, este período de su vida tiene cinco momentos:

- 1] Desde enero de 1866 hasta septiembre de 1867 (mes en que aparece *El capital*, libro I).
- 2] A partir de ese momento hasta 1870, época en que escribió algunos manuscritos de los libros II y III.
- 3] Hay un largo compás de espera, de 1870 a 1877 (a excepción del manuscrito A 77 sobre "Cálculos matemáticos" de mayo de 1875), en el que Marx abandona la creación teórica de su obra maestra.
- 4] De fines de 1877 a 1880 (con mayor decisión en 1878) hay el deseo de emprender la edición de los libros restantes.
- 5] De 1880 a 1883 la tarea se declara como imposible, y Marx se resigna a no ver publicado el final de su obra.

Cinco momentos, de los cuales podemos resaltar que en realidad sólo trabajó todavía con intensidad de 1866 a 1870. En los últimos trece años, no logró un avance significativo. Sin embargo, como veremos en el capítulo 7, en la década de 1870, Marx abordó una problemática de gran importancia para América Latina, la cual quizá tenga relación con su aparente infecundidad teórica: Se trata de la investigación sobre los países capitalistas poco desarrollados; de la cuestión campesina, y relacionada con ella, del asunto del campesinado ruso. Es posible que Marx se haya entonces abierto a un ámbito teórico que cuestionó alguno de los supuestos de la época anterior a 1870 —por ejemplo, haber tomado a Inglaterra como el modelo para el estudio del capital *en general*, cuando quizá sólo debió considerarla como un caso de capitalismo *desarrollado* (de manera que habría *generalizado*

como esenciales al concepto de capital algunas determinaciones propias del capital central más desarrollado). Esta última hipótesis guiará la interpretación que expondremos en el capítulo 7.

Concluiremos así, en esta segunda parte, un largo trabajo comenzado con los comentarios de los *Grundrisse* (texto escrito por Marx desde el verano de 1857); Las *cuatro redacciones* han sido objeto de una descripción inicial. Tenemos la satisfacción de haber proporcionado la primera visión de conjunto de los materiales referentes a *El capital*, que la sección II del *MEGA* se está todavía publicando. Con ello, hemos imitado a los clásicos medievales cuando comentaban a los filósofos griegos. Espero, al mismo tiempo, contribuir a que el estudiante y el estudioso latinoamericano, así como el político y el militante, y aun el revolucionario, puedan tener una nueva visión del trabajo central de la obra propiamente "científica" de Marx. Mi tarea no ha pretendido ser sobre todo teórica, sino también práctica, política. Era necesario desbloquear a Marx; descubrirlo de nuevo; dejarlo "abierto" a prolongaciones no dogmáticas, adecuadas a nuestra realidad latinoamericana. Estoy sumamente feliz de aportar a nuestro continente intelectual la panorámica de este *nuevo Marx*, el que necesitan la "perestroika" y los procesos de "rectificación" en los socialismos realmente existentes. No deja de ser interesante que haya sido América Latina la primera en "digerir" un Marx ante el cual los "posmarxismos" *de moda* son simplemente atrasados, superados: son "posmarxistas" de un Marx althusseriano, staliniano, etcétera, pero con una posición de ignorancia respecto a este "nuevo" Marx histórico (¡real!). Éste es el Marx del futuro, al que esperamos cultive la nueva generación teórica latinoamericana.

## 5. EL LIBRO I DE "EL CAPITAL" (1866-1875)

El cambio en el valor del dinero que se ha transformado en capital no puede operarse en ese dinero mismo [...] Nuestro poseedor de dinero tendría que ser tan afortunado como para descubrir dentro de la esfera de la circulación, en el mercado, una mercancía cuyo valor de uso poseyera la peculiar propiedad de ser *fuerza de valor de cambio* (*Quelle von Tauschwerth*); cuyo consumo efectivo mismo, pues, fuera objetivación de trabajo, y por tanto *creación de valor* (*Werth schöpfung*) [...] Por fuerza de trabajo o capacidad de trabajo entendemos el conjunto de las facultades físicas y espirituales que existen en la *corporalidad* (*Leiblichkeit*), en la *personalidad viviente* (*lebendigen Persönlichkeit*) de un ser humano (203,2-28; 120, 2-23).<sup>1</sup>

Después de tantos comentarios a los trabajos preparatorios, nos enfrentamos finalmente con el texto definitivo de la obra magna de Marx. Comencemos entonces el estudio de este libro I.

### 5.1. La Primera Edición Del Libro I De "El Capital"

Como ya indicamos en nuestras "Palabras preliminares" III, la redacción del libro I tuvo una historia que debemos considerar seriamente. El 15 de enero de 1866 escribió Marx a Ludwig Kugelmann: "Estoy 12 horas por día ocupado en escribir en limpio el manuscrito. Espero llevar el manuscrito del libro I yo mismo a Hamburgo en marzo [1866]."<sup>2</sup>

También escribe eso a Wilhelm Liebknecht en la misma fecha.<sup>3</sup> ¿Qué es lo que Marx está redactando en ese mes de enero? Con seguridad, el capítulo sobre "La transformación del dinero en capital". Y esto porque la "Introducción" (después

---

<sup>1</sup>Citaremos de *El capital* (México, Siglo XXI, 1979, t. I/1-3), en primer lugar (página y líneas), y del *MEGA II,5* (Berlín, Dietz, 1983), reedición crítica de la primera edición de 1867, en segundo lugar (página y líneas).

<sup>2</sup>*MEW* 31, p. 496 (*Briefwechsel*, p. 162). Cf. Joachim Conrad, "In welchen Etappen [...] 1861-1867", en *BMEF* 6 (1980), pp. 168-176.

<sup>3</sup>*Ibid.*, p. 497.

denominada "Capítulo 1 ") sobre "Mercancía y dinero" no había entrado en su plan desde el comienzo.

En efecto, cuando escribió en 1859 la *Contribución*, con dos capítulos sobre la mercancía y el dinero, el capital debía incluirse en el capítulo 3. Desde 1861, entonces, Marx inició sus investigaciones por el tema: "La transformación del dinero en capital." Esto tanto en los *Manuscritos del 61-63*<sup>4</sup> como en los *Manuscritos del 63-65*. Por ello, el *Capítulo 6 inédito*<sup>5</sup> era sólo el sexto; es decir, no había capítulo 1 sobre la mercancía y el dinero. Quizá al dictar sus conferencias en la Internacional,<sup>6</sup> decidió, en junio de 1865, introducir nuevamente este capítulo. Lo explica tiempo después a Kugelmann en carta del 13 de octubre de 1866: "Yo comprendí que era necesario completar la obra, porque aun gente entendida no captaba adecuadamente el asunto; por lo que algo faltaba en la primera representación, en especial en el *análisis de la mercancía*."<sup>7</sup>

Así, durante la redacción del *Manuscrito principal* del libro III en 1864, hay la referencia, en el folio 155, a una "introducción" del libro I;<sup>8</sup> pero no se habla de un "capítulo" en especial. Parecería que en ese momento no pensaba aún en un capítulo inicial.<sup>9</sup> En 1865, en el capítulo 4 (folio 277), se habla del "capítulo 1" del libro I en una referencia acerca del dinero.<sup>10</sup> Sin embargo, el capítulo 1 todavía no había sido escrito, y esto se prueba porque en el folio 250 del libro III, se indica que ya se ha citado a Thomas Corbeten el "capítulo 1" del libro I, aunque posteriormente aparecerá en el capítulo 2.<sup>11</sup>

En el folio 271 del *Manuscrito principal*, se refiere Marx al "Capítulo 6 inédito" como "capítulo 7".<sup>12</sup> En el folio 415 menciona el "capítulo 5" del libro I, acerca de la cuestión del salario.<sup>13</sup> En el folio 454 se refiere al capítulo 6 sobre la acumu-

<sup>4</sup>Cf. mi obra *Hacia un Marx desconocido*, cap. 3.1-3.2.

<sup>5</sup>Véase en el capítulo 2, *supra*.

<sup>6</sup>*Hacia un Marx desconocido*, cap. 4.1.

<sup>7</sup>*MEW* 31:p. 534; *Briefwechsel*, pp. 168-169.

<sup>8</sup>Cf. *MEW* 25, p. 151, 22.

<sup>9</sup>Sin embargo, en el folio 128 se habla de un "capítulo 7" del libro I. ¿Qué sentido tiene esta referencia?

<sup>10</sup>*MEW* 25, p. 332.

<sup>11</sup>La cita de Th. Corbet está en la nota 4 (I/1, p. 184; *MEGA* II,5, p.106,33; p. 111 de la edición de 1867).

<sup>12</sup>*Ibid.*, III/6, p. 394; *MEW* 25, p. 319 (texto corregido por Engels).

<sup>13</sup>*Ibid.*, III/8, p. 812; *MEW* 25, p. 644.

lación. y aun en el capítulo 7 del *Manuscrito principal* habla todavía del capítulo 3 del libro I cuando analiza el tema del "proceso de trabajo".<sup>14</sup> Marx piensa escribir enteramente desde el comienzo (*ab ovo*) el libro I, no sólo para explicar a los que no comprenden o han olvidado lo escrito en 1859, sino también, fundamentalmente, por las exigencias lógicas de la propia exposición. Sin embargo, de hecho dejó para después dicho capítulo 1 (que nosotros expondremos en el parágrafo 5.7, cronológicamente).

#### ESQUEMA 6

ESQUEMA 6 CRONOLOGÍA DE LA REDACCIÓN DEL LIBRO I DE "EL CAPITAL"	
1. De enero 1866 a comienzos de 1867 (aquí cap. 5.2-6)	Capítulos 2 al 6 del libro I
2. Desde fines de 1865 hasta comienzo de 1867 (aquí cap. 5.a.)	Capítulo 1 del libro I
3. De abril a julio de 1867 (nuestro cap. 5.7.b)	Apéndice sobre la "Forma de valor"
4. El 17 de julio de 1867 (nuestro cap. 5.7.b)	"Prólogo" a la primera edición del libro I
5. De diciembre de 1871 a enero de 1872 (nuestro cap. 5.7.c)	Páginas para correcciones de la segunda edición
6. De 1871 a 1875 (nuestro cap. 5.7.c-d)	Segunda edición, epílogo, y traducción francesa

Cf. L. Miskewitsch-W. Wygodski, "Zur Periodisierung [. . .] 1863 bis 1867", en *art. cit.*, pp. 309-310; *idem.*, "Über die Arbeit von Marx [. . .] 1866 und 1867", en *art. cit.*, p. 200.

El plan de este libro estaba ya muy claro desde 1863,<sup>15</sup> y, como vemos, pensó escribirlo en siete capítulos. Sin embargo, al fin eliminó el último de ellos.<sup>16</sup> En realidad, lo que Marx había pensado expresar en ese *Capítulo 6 inédito* ya había sido tratado en otras partes: en los capítulos 1, 5 y 6 del libro I sobre la mercancía, tipos de trabajo, subsunción y acumulación; en el capítulo 7, parágrafo 2 del libro III, y, posteriormente, en el capítulo 3 del libro II sobre la reproducción. Así pues, el *Capítulo 6 inédito* había quedado sin contenido propio. Un corto resumen lo reemplazará,<sup>17</sup> e incluso será luego suprimido en la segunda edición, de 1873.

<sup>14</sup>*Ibid.*, III/8, p. 1063; *MEW* 25, p. 843.

<sup>15</sup>Cf. nuestro cap. 1.1.

<sup>16</sup>Cf. *supra* el parágrafo 1.4.

<sup>17</sup>Al final del libro I (1867), como hemos explicado *supra*.

## 5.2. La Transformación Del Dinero En Capital. Capítulo 2

Marx comienza la redacción del libro I por este su capítulo 2, que en 1873 (en la segunda edición, *infra* 5.7) se convertirá en "sección 2". Esto puede comprobarse, en primer lugar, por su propia terminología. Marx escribe:

[...] Y el poseedor de dinero encuentra en el mercado esa mercancía específica: la *capacidad de trabajo* {*Arbeitsvermögen*) o *fuerza de trabajo* (*Arbeitskraft*). Por fuerza de trabajo o capacidad de trabajo entendemos [...].<sup>18</sup> Quien dice *capacidad de trabajo* no dice trabajo [...]. Quien dice *capacidad de trabajo* no se abstrae de los medios necesarios para la subsistencia de la misma.<sup>19</sup>

Lo importante no es que use el término "capacidad de trabajo" (que desaparece posteriormente de su vocabulario, y que no está presente en el capítulo 1), sino su duda cuando escribe "o": "fuerza de trabajo o capacidad de trabajo" (y en el primer caso invierte el orden: "capacidad de trabajo o fuerza de trabajo"), lo que indica que en ese momento le eran indiferentes ambos usos. Sin embargo, al correr de los folios se decide definitivamente por "fuerza de trabajo" —lo que no dejará de producir equívocos importantes en la tradición marxista posterior. "Capacidad" de trabajo indicaba mejor la "potencia" *anterior* al uso o consumo del trabajo (antes del contrato y de la subsunción del trabajo vivó en el capital); "fuerza" de trabajo en cambio, indica mejor la "actividad" o uso *actual* del trabajo vivo. Pero además, como Marx no usa el concepto de "trabajo vivo"<sup>20</sup> sino muy esporádicamente, no se llega a descubrir claramente la diferencia entre la "capacidad" previa que tiene valor, la "fuerza" que se usa en el proceso de trabajo" y el "trabajo vivo", como la subjetividad (persona y corporalidad del trabajador) sin valor, que tiene a la "capacidad" y a la "fuerza" como determinaciones suyas. Los que hemos seguido paso a paso las distintas redacciones de Marx podemos recordar textos más claros, más precisos y hasta más entusiastas. La redacción "definitiva" tiene el peso de muchos textos previos (entre los que hay que escoger) y, quizá, también el

<sup>18</sup>*El capital*, cap. 2,3 (I/1, p. 203; p. 120, 19-21).

<sup>19</sup>*Ibid.* (p. 211; pp. 125,36-126,2).

<sup>20</sup>Cf. el uso de este concepto en *MEGA* II, 5, pp.143, 144, 248, 348, 433, 489, 491, etcétera.

de la enfermedad que muy pronto agobió al estudioso en el invierno londinense de 1866.

El texto del capítulo 2, sobre la "Transformación del dinero en capital", es el más corto de los capítulos; es muy claro y muy pedagógico. Es el fruto de muchas redacciones, alguna de ellas reciente. Los estratos previos son los siguientes:

1. Los *Grundrisse* (1857).<sup>21</sup>
2. El *Urtext* (1859).<sup>22</sup>
3. Los *Manuscritos del 61-63*.<sup>23</sup>
4. El perdido manuscrito del libro I de 1863-1864.
5. La conferencia sobre Salario, precio y ganancia (1865).<sup>24</sup>

Tal vez por estar tan trabajado y por haber logrado una expresión tan límpida, el contenido de este capítulo 2 pasó un tanto inadvertido para la tradición marxista posterior. *En nuestro criterio es el tema más importante de todo "El capital"*. Porque es aquí, en la lógica dialéctica del discurso científico de Marx, donde se produce el "pasaje (*Übergang*)" de lo no-capital al capital, del "trabajo vivo" al trabajo objetivado subsumido, "*incorporado (einverleibt)*".<sup>25</sup> En este capítulo 2, Marx estudia la contradicción entre el "poseedor de trabajo vivo", y el "poseedor del dinero", hasta la realización del contrato y la consecuente "salida" del mercado o de la circulación por parte del trabajador. Es una primera "escena" de una representación teatral *trágica*, que termina con bombos y platillos:

Abandonemos, por tanto, esa ruidosa esfera instalada en la *superficie y accesible a todos los ojos* [siempre la apariencia fenomenológica de Marx], para dirigirnos, junto al poseedor de dinero y al poseedor de fuerza de trabajo, siguiéndole los pasos, hacia la *oculta (verborgene)* [el ser ama ocultarse, como la esencia] sede de la producción, en cuyo dintel se lee: Prohibida la entrada salvo por negocios [...]. Se hará luz, finalmente sobre el *misterio* que envuelve la producción de plusvalor [...] El otrora poseedor de dinero abre la marcha *como* capitalista [sólo ahora es capitalista]; el poseedor de fuerza de trabajo lo sigue como *su* obrero; el uno, significativamente, sonrío con ínfu-

<sup>21</sup>Cf. mi obra *La producción teórica de Marx*, cap. 7 (p. 137ss.).

<sup>22</sup>Cf. *ibid.*, parágrafo 16.3 (pp. 332-333).

<sup>23</sup>Cf. *Hacia un Marx desconocido*, cap. 3 (y Apéndice: "La exterioridad en Marx").

<sup>24</sup>En especial el punto 7: "La fuerza de trabajo" (ed. cit., pp. 40-44; *MEW* 16, pp. 129-132).

<sup>25</sup>*Ibid.*, cap. 3, 1 (I/1, p. 236; p. 144,40).

las y avanza impetuoso; el otro lo hace con recelo, reluctante, como el que ha llevado al mercado su propio pellejo y no puede esperar sino una cosa: *que se lo curtan*.<sup>26</sup>

El capítulo está dividido en tres párrafos. En el primero se expone el tema de "La fórmula general del capital"; en el segundo, las "Contradicciones de la forma general" y, en el tercero, la "Compra y venta de la fuerza de trabajo"; este último tema es el central.

Se tiene la impresión de que Marx comienza ahora su redacción. Por ello, el posterior capítulo 1 será una "Introducción". En efecto, "la circulación de mercancías es el *punto de partida* del capital".<sup>27</sup> Es decir: "Ese producto último de la circulación de mercancías es la *primera forma de manifestación del capital*."<sup>28</sup> "El dinero *como dinero* y el dinero *como capital* sólo se distinguen, en un principio, por su distinta *forma* de circulación."<sup>29</sup>

Parece como si uno estuviera leyendo los *Grundrisse*:

El capital procede en un principio, de la circulación, y concretamente tiene al dinero como punto de partida[...]. El dinero es la primera forma en que éste, se manifiesta [...].<sup>30</sup> Sea como fuere, el dinero *como capital* se diferencia del dinero *como dinero*.<sup>31</sup>

Las casi 40 páginas de los *Grundrisse*<sup>32</sup> —mucho más desordenadas que las que ahora estudiamos, pero con muchas más sugerencias— y las cerca de 10 páginas de los *Manuscritos del 61-63*<sup>33</sup> —más abstractas—, muestran que Marx tiene en consideración ambos textos (y ciertamente el texto perdido de 1863-1864), pero en especial lo avanzado en cuanto a la cuestión del "capital comercial" (trabajado al final de los *Manuscritos del 61-63* y en

<sup>26</sup>*Ibid.*, cap. 2, 3 (pp. 213-214; pp. 127,17-128,32). Marx, que ha leído al "florentino" (Prólogo; I/1, p.9; p. 15,3), pone en la puerta de la fábrica un letrero al igual que hacía Dante en la puerta de su infierno.

<sup>27</sup>*Ibid.*, cap. 2,1 (I/1, p. 179; p. 102,4),

<sup>28</sup>*Idem.*

<sup>29</sup>*Ibid.* (p. 180; p. 102, 23-24).

<sup>30</sup>*Grundrisse*, p. 191, 39ss.; p. 164,29ss.

<sup>31</sup>*Ibid.*, p- 189,29-30; p. 162, 23-24.

<sup>32</sup>*Ibid.*, pp. 177-237; pp.151-205.

<sup>33</sup>*MEGA* II,3,1, pp. 5-16. Es interesante observar que Marx escribe: "En este lugar debe ser vista más de cerca la representación de Aristóteles, *Política* I, cap. 9" (p. 16,12-13). Y en *El capital* encontramos la nota 6 (I/1, pp. 186-187; p. 107,30-108,32), sobre la economía y la crematística en el Estagirita (cap. 8-9).



el capítulo 4 del libro III).<sup>34</sup> Es decir, Marx no parte simplemente, en abstracto, de "la" circulación, sino de "una circulación mercantil desarrollada, *el comercio*, [que] constituyen los supuestos *históricos*".<sup>35</sup> De todas maneras, para estudiar la cuestión *hoy* (y de hoy en adelante) no podrán dejar de consultarse los textos previos (desde 1857, en ésta y en *todas las cuestiones* restantes), porque, y esto es una observación general para el libro I de *El capital* de 1867, en el momento de redactar la obra Marx se encuentra en una difícil situación, lo cual resulta fácil de comprender. ¿Sería mejor un texto simple, comprensible, popular, como le exigían Engels y los compromisos políticos? o ¿sería mejor entregar un texto tal y como Marx lo había escrito para sí (frecuentemente más filosófico y lleno de caminos abiertos y de sugerencias para posteriores investigaciones)? Creo que Marx tomó una vía intermedia: se resignó a entregar un texto lo más simple posible, pero al fin complejo, abstracto, "científico", como explícitamente lo enuncia en una carta del 28 de diciembre de 1862: "Realmente *popular* nunca puede ser el intento *científico* de revolucionar una ciencia. Pero una vez que se ha puesto el fundamento científico, es más fácil popularizarlo."<sup>36</sup>

Aunque no se dejó llevar por simplificaciones, evitó a veces su propia terminología, la que usaba en sus *Cuadernos* (el de los *Grundrisse, Manuscritos del 61-63*, etcétera). Eso permitió una cierta superficialidad, no filosófica, en la lectura posterior de Marx. Por ello, pensamos que la recuperación de la totalidad de los cuatro esbozos de *El capital* permitirá una relectura mucho más rica, exigida hoy en América Latina por los procesos revolucionarios, y, en los países del socialismo real, por movimientos tales como la "perestroika" o la "rectificación".

Repetimos, el texto de la edición de 1867 es, en muchos aspectos, más pobre que sus anteriores redacciones, pero, al mismo tiempo, en otros es más preciso y lógicamente más coherente.

No repetiré aquí lo ya comentado en mis dos obras anteriores que he citado con frecuencia. Sólo deseo recordar el problema central:

En realidad, el valor se convierte aquí en el *sujeto de un proceso* en

<sup>34</sup>En los *Manuscritos del 61-63, Cuaderno XV* (p. 1545ss.); en mi obra *Hacia un Marx desconocido*, cap. 12.1; y *supra* en el cap. 4.2.

<sup>35</sup>*El capital* I, cap. 2,1 (I/1 p. 179; *MEGA* II,5, p. 102, 4-6).

<sup>36</sup>*MEW* 30, p. 641; *Briefwechsel*, p. 144.

el cual, cambiando continuamente las formas de dinero y mercancía, modifica su propia magnitud; en cuanto plusvalor se desprende de sí mismo como valor originario, se autovaloriza.<sup>37</sup>

La fórmula D-M-D' (dinero-mercancía-más dinero) indica la diferencia con el enunciado M-D-M que es meramente tautológico. En la primera, el *valor* transita por sus determinaciones negándolas como proceso circular que retorna sobre sí mismo:

"Proviene de la circulación, retorna a ella, se conserva y multiplica en ella, regresa a ella acrecentado una y otra vez, siempre, el mismo ciclo."<sup>38</sup>

En el parágrafo 2, "Contradicciones de la fórmula general", Marx define una como aporía: "El capital, por ende, no puede surgir de la circulación, y es igualmente imposible que no surja de la circulación. Tiene que brotar al mismo tiempo en ella y no de ella."<sup>39</sup>

La pregunta es: ¿de dónde procede el más-valor o ganancia que se logra al final de un proceso D-M-D'? Marx muestra que es imposible que surja de la venta por *sobre su valor* de una mercancía. El vendedor que gana perdería su ganancia al comprar lo necesario para vender. El mismo capital comercial actúa siempre cambiando equivalentes; lo mismo que el capital que rinde interés. Y aquí Marx anuncia el libro III, que ya ha escrito:

La valorización del capital comercial no se explica por el mero fraude cometido contra los productores de mercancías, se requeriría *una larga serie de eslabones intermedios* [toda la exposición dialéctico-categorial de los libros II y III] que *aquí* faltan aún por entero.<sup>40</sup>

En el parágrafo 3 resuelve la contradicción, lo cual es absolutamente esencial en la totalidad de su exposición crítica. En efecto, la aparente contradicción se supera: "[...] tan sólo cuando el poseedor de medios de producción y medios de subsistencia encuentra en el mercado al trabajador libre como vendedor de su fuerza de trabajo, y esta condición *histórica* entraña una *historia universal*."<sup>41</sup>

<sup>37</sup> *El capital* (I/1, p. 188; p. 109, 6-10).

<sup>38</sup> *Ibid.* (p. 189; p. 110, 8-10).

<sup>39</sup> *Ibid.* (p. 202; p. 119, 17-19).

<sup>40</sup> *Ibid.* (p. 200; p. 118, 3-6).

<sup>41</sup> *Ibid.* (p. 207; p. 123, 4-7).

Para describir este "encuentro" (entre trabajador y capitalista), Marx emplea pocas líneas; en ellas no se percibe el *pathos* de los textos anteriores, que hemos copiado al inicio de este capítulo 5. El "trabajo vivo", (ahora sólo "fuerza de trabajo") se enfrenta en su propia *corporalidad*, como persona viviente, en su subjetividad y pobreza, al poseedor del dinero. Éste *comprará* a aquél en su propia personalidad viviente y lo usará, consumirá; en su proceso productivo. Como es "fuente creadora de valor" —y el valor no es sino trabajo objetivado: vida puesta en el producto—, el trabajo vivo creará más valor que el recibido en su salario. Dicho salario paga sólo el valor de la fuerza de trabajo: su reproducción; pero como "la fuerza de trabajo sólo existe como facultad del individuo *vivo*, su producción, pues, presupone la existencia de éste".<sup>42</sup> En efecto, el trabajo vivo, la subjetividad misma que trabaja, la persona, no tiene valor ni puede comprarse. La capacidad o fuerza de trabajo se *reproduce* (por ello tiene valor); el trabajo vivo se *procrea* (por ello no tiene valor alguno).<sup>43</sup> Volveremos sobre este tema en el capítulo 8.

Marx concluye este capítulo con una reflexión sobre los mecanismos ideológicos —que ya habían sido planteados en los *Grundrisse*<sup>44</sup> en el mismo lugar sistemático:

La esfera de la circulación o del intercambio de mercancías, dentro de cuyos límites se efectúa la compra y la venta de la fuerza de trabajo, era, en realidad, un verdadero Edén de los derechos humanos innatos. Lo que allí imperaba era la libertad, la igualdad, la propiedad y Bentham.<sup>45</sup>

Hoy hubiera debido agregar: "...Milton Friedman y John Rawls con su *Teoría de la justicia*", donde el neoconservadurismo y el neocontractualismo olvidan la coacción que se ejerce sobre el trabajador, el trabajo vivo, quien *tiene* que vender su trabajo o...morirse de hambre.

<sup>42</sup>*Ibid.* (p.207; p. 123, 17-19).

<sup>43</sup>"El medio por el que se perpetúa todo individuo vivo es la procreación" (*ibid.*, p. 208; p. 124, 13-14).

<sup>44</sup>Cf. mi obra *La producción teórica de Marx*, cap. 5 (pp. 109-117).

<sup>45</sup>*El capital* (I/1, p. 214; p. 128, 7-10).

### 5.3. La Producción Del Plusvalor Absoluto. Capítulo 3

Como en los *Grundrisse*<sup>46</sup> y en los *Manuscritos del 61-63*,<sup>47</sup> se trata ahora de la subsunción del trabajo vivo, la fuerza de trabajo, en el capital: el proceso de trabajo como proceso de valorización. El trabajo es alienado, incorporado, intratotalizado desde la exterioridad. Son cinco párrafos de extensión media; pero uno de ellos, el cuarto, adquiere una importancia desproporcionada: "La jornada de trabajo." El 10 de febrero de 1866, Marx escribe a Engels que se siente enfermo y, por ello, ha expuesto "la sección sobre la jornada de trabajo *históricamente*, lo que está fuera de mi plan originario".<sup>48</sup> Sin embargo, podría explicarse la extensión de ese párrafo si se considera el debate, en los sindicatos ingleses de la época, sobre la cuestión del salario y la disminución de la jornada de trabajo. Quizá era también para imprimir a la obra un estilo y tratamiento más comúnmente económico y político y un tanto menos teórico, en el sentido que le daba Marx a ese término.

El concepto de fondo que unifica el texto gira en torno de la corporalidad del trabajador subsumida en el proceso de trabajo por el capital, como una lucha entre el trabajo vivo (la *vida*) y el trabajo objetivado (la *muerte*: el capital):

Al incorporar fuerza de trabajo viva a la objetividad muerta de los mismos, el capitalista transforma valor, trabajo pretérito, objetivado, *muerto* [subraya Marx], en capital, en valor que se valoriza a sí mismo, en un monstruo *animado* que comienza a trabajar cual si tuviera dentro del cuerpo el amor.<sup>49</sup> El capital es trabajo *muerto* (*verstorbene Arbeit*) que sólo se *vivifica*, a la manera del vampiro, al chupar *trabajo vivo* (*lebendiger Arbeit*), y que *vive* tanto más cuanto más *trabajo vivo* chupa.<sup>50</sup>

Para Marx, el símbolo de la vida es la "sangre", como veremos en otros trabajos;<sup>51</sup> por otra parte, la sangre simboliza también el valor.<sup>52</sup> Marx imagina la circulación del valor en el capi-

<sup>46</sup>Cf. *La producción teórica de Marx*, cap. 7.3ss. (p. 150ss.).

<sup>47</sup>Cf. *Hacia un Marx desconocido*, cap. 3.3-4.3.

<sup>48</sup>MEW 31, 176; *Briefwechsel*, 163.

<sup>49</sup>*El capital* I, cap. 3,1 (I/1, p. 236; MEGA II, 5, pp. 144,38-145,2).

<sup>50</sup>*Ibid.* (pp. 279-280; p. 179, 24-26).

<sup>51</sup>Pensamos dedicar otra obra al asunto.

<sup>52</sup>"Si algo habría de ser comparado a la circulación de la sangre, ese algo

tal, a través de sus metamorfosis como movimiento de la vida del obrero transferida al capital como su vida misma. Para probar esta tesis antropológica (objetivación de vida) y ética (robo de vida como asesinato: muerte del trabajador), los cinco párrafos tienen una lógica sumamente trabada.

En el párrafo 1, "Proceso de trabajo y proceso de valorización", Marx resume claramente aspectos de la descripción del "trabajo en general"; es un análisis al que nos tiene habituados desde la famosa introducción a los *Grundrisse*:

El proceso de trabajo, tal como la hemos presentado en sus elementos simples y *abstractos*, es una actividad orientada a un fin, el de la producción de valores de uso, apropiación de la naturaleza para las necesidades humanas, *condición general* del metabolismo entre el hombre y la naturaleza, *eterna* condición natural de la vida humana y por tanto *independiente* de toda forma de esa vida, y *común*, por el contrario, a todas sus formas de sociedad.<sup>53</sup>

Marx describe al proceso de trabajo (la producción) en su esencia abstracta, universal, válida desde el paleolítico hasta la edad superdesarrollada de la humanidad. Ese "proceso" tiene a la "tierra"<sup>54</sup> por materia universal, y como "medio de trabajo" por lo menos a la mano (como decía Aristóteles),<sup>55</sup> dentro de "condiciones objetivas" dadas,<sup>56</sup> con un objeto o "producto"<sup>57</sup> realizado con una "materia prima".<sup>58</sup> Esta problemática comenzó a ser planteada en los *Grundrisse*, aunque de manera un tanto desordenada.<sup>59</sup> Dicho "proceso de trabajo" efectúa una triple función simultánea: produce valor de uso (utilidad), que es "el sustrato material, el portador del valor de cambio"; forma valor de cambio en el producto (y la unidad de ambos es producción de mercancías), y, en tercer lugar, produce más-valor. Marx lo expresa así:

Como unidad del proceso de trabajo y del proceso de formación de

---

sería la circulación [...]del capital" (*Grundrisse* II, p.4). Véase *Grundrisse*, I, p.9.

<sup>53</sup>*El capital* I (I,1, p. 223; p. 135, 12-18).

<sup>54</sup>*Ibid.*, pp. 216-217.

<sup>55</sup>*Ibid.*, pp. 217-218.

<sup>56</sup>*Ibid.*, p. 219.

<sup>57</sup>*Idem.*

<sup>58</sup>*Ibid.*, pp. 220-222.

<sup>59</sup>Cf. *La producción teórica de Marx*, cap. 8,4-9.1.

valor, el proceso de producción es proceso de producción de mercancías; en cuanto unidad del proceso de trabajo y del proceso de valorización, es proceso de producción capitalista, forma capitalista de la producción de mercancías.<sup>60</sup>

Se trata de la problemática del "modo de producción". Para Marx, aunque no para Althusser, el "modo de producción capitalista" o "forma capitalista de la producción" consiste en que un "proceso de trabajo" (que materialmente puede ser idéntico a otro no capitalista) no sólo produce productos útiles (valor de uso), o constituye en ellos valores de cambio (mercancías), sino que logra valorizarse, es decir, producir plusvalor. La *unidad* de todas esas determinaciones constituye al uso del trabajo vivo (como "proceso de trabajo" subsumido en el capital) en el consumo de vida como la esencia del "modo de producción capitalista".

En el párrafo 2, *Capital constante y capital variable*, Marx da un paso adelante. Ahora se trata de describir la diferente funcionalidad de los factores objetivo y subjetivo en la producción:

Los mismos componentes del capital que desde el punto de vista del proceso de trabajo se distinguían como *factores objetivos y subjetivos*, como medios de producción y fuerza de trabajo, se diferencian desde el punto de vista del proceso de valorización como capital constante y capital variable.<sup>61</sup>

De nuevo, Marx mostrará que lo esencial es el factor subjetivo (contra los objetivismos ingenuamente materialistas). La parte del trabajo convertida en factor objetivo (medios de producción) gracias al trabajo vivo sólo conserva o transfiere valor, pero no aumenta ese valor, "por eso la denomino parte constante del capital".<sup>62</sup> La distinción se relaciona con la temporalidad: valores antiguos se conservan o transfieren (trabajo pasado u objetivado); valores nuevos se crean (trabajo vivo). Sólo el factor subjetivo, o sea el trabajo vivo mismo, es fuente de "una nueva creación de valor".<sup>63</sup> Y por esto Marx lo llama, en una caracterización muy suya, "capital variable", o la parte del capital que permite la *creación de nuevo* valor (aumento de valor o valoriza-

<sup>60</sup> *El capital* I (I,1 p., 239; p. 146, 10-13).

<sup>61</sup> *Ibid.* (pp. 252-253; pp. 156,39-157,2).

<sup>62</sup> *Ibid.* (p. 252; p. 156, 32-33).

<sup>63</sup> *Ibid.* (p. 252; p. 156, 10-11: "[. ..] neue Werthschöpfung").

ción propiamente dicha). En este caso, no hay reproducción, sino una pura "apariencia (*scheinbar*)",<sup>64</sup> ya que la "fuerza de trabajo" no sólo se ha reproducido, sino que ha creado valor "de la nada"<sup>65</sup> del capital. La tesis "antropológica" de Marx es clara: únicamente el trabajo vivo, la persona humana, puede crear valor: "Los medios de producción nunca pueden añadir al producto más valor que el que poseen independientemente del proceso de trabajo."<sup>66</sup>

Pensar que los medios de producción crean nuevo valor es caer en un vulgar materialismo ingenuo, que Marx rechaza con frecuencia. Y así pasamos al momento propiamente "ético" de la posición de Marx, que expone en el parágrafo 3 ("La tasa de plusvalor") de su capítulo tercero:

La parte del capital adelantada en la adquisición de fuerza de trabajo es una cantidad determinada de *trabajo objetivado* [...]. Pero en el proceso de producción mismo hace su aparición [...] la fuerza de trabajo que se pone en movimiento por sí misma; en vez de trabajo *muerto, trabajo vivo*; en lugar de magnitud estática, una fluyente [...] El resultado es la reproducción de  $v$  más un incremento de  $v$ .<sup>67</sup>

Aquí nuestro autor intenta mostrar el encubrimiento, ocultamiento, distorsión, fetichización, del "grado de explotación" —que es un "juicio ético" por excelencia y no meramente "moral", como veremos en el capítulo 8— detrás de la tasa de ganancia. Un capital de 500 que obtenga 90 de ganancia alcanza una tasa de 18% de ganancia. Sin embargo, Marx comenta:

Pero en realidad la tasa de plusvalor *no es* igual a  $p/C$  [plusvalor sobre capital global] o  $p/c + v$  [plusvalor dividido por la suma de capital constante y variable], sino igual a  $p/v$  [plusvalor sobre capital variable]; por tanto no es  $90/500$ , sino  $90/90$  [si  $c$  igual a 410, y  $v$  igual a 90], es decir, una tasa de 100%; más del quintuplo del grado *aparente* [*scheinbaren*] de explotación.<sup>68</sup>

El sentido político, es decir ético, de toda la obra de Marx está cifrado en el siguiente enunciado, que fue dirigido a la "con-

<sup>64</sup>*Ibid.* (p. 251; p. 156,9).

<sup>65</sup>*Ibid.*, parágrafo 3 (p. 261; p. 162,33: "einer Schöpfung aus Nichts").

<sup>66</sup>*Ibid.* (p. 248; p. 153, 26-27).

<sup>67</sup>*Ibid.* (p. 258; p. 160, 24-31).

<sup>68</sup>*Ibid.* (p. 263; p. 163, 26-29).

ciencia" de los trabajadores en la época del capitalismo: "La tasa de plusvalor, por consiguiente, es la expresión exacta del *grado de explotación* (*Exploitationsgrad*) de la fuerza de trabajo por el capital, o del obrero por el capitalista."<sup>69</sup>

Podríamos decir que la categoría "grado de explotación" no es económica, al menos en el sentido de la ciencia económica capitalista, sino *ética*: indica una proporción de la dominación práctica de una persona sobre otra: una *relación social*, esencia del capital.

El propósito principal de Marx, como hemos visto, es la "destrucción" y reconstrucción de todo el sistema de las categorías de la economía política partiendo del trabajo vivo (todas las categorías son formas de existencia del trabajo vivo *objetivado*). Si los agentes de la producción (tanto el capitalista como el trabajador) *no tienen conciencia* de dónde procede, en qué consiste y en qué grado se ejerce la explotación, la perversidad del sistema no *aparecerá*. En la definición de la *toma de conciencia* del "grado de explotación" (lo que supone el conocimiento de las categorías de capital variable y plusvalor, y de su relación), la producción teórica de Marx llega a su momento más crítico, de sentido antropológico y ético, es decir, político-revolucionario —y por ello tan pertinente para América Latina, ya que nos situamos dentro de un capitalismo dependiente: doble tipo de explotación y en grado superlativo en relación con los países centrales (la "sobreexplotación" de la que habla Mauro Marini).

Esa explotación del capital sobre el trabajo no se distribuye por horas en la jornada de trabajo (en unas el obrero reproduciría su salario y en otras produciría la ganancia). La explotación atraviesa toda la jornada, y es lo que no se ve en el planteo de "La 'última hora' de Senior".<sup>70</sup>

En el parágrafo 4, Marx analiza largamente la cuestión de "La jornada de trabajo";<sup>71</sup> su análisis se transforma, paulatinamente, en un alegato —magnífica pieza retórica, semejante a las que Marx acostumbraba escribir para diversos diarios— en favor de la reducción del tiempo diario de trabajo del obrero, pero sobre todo se centra en atacar la venta y consumo del trabajo humano a fin de obtener plusvalor: "El obrero a lo largo de su vida

<sup>69</sup>*Ibid.* (p. 262; p. 163, 18-20).

<sup>70</sup>*Ibid.*, (pp. 269-275; pp. 168,31-177,3).

<sup>71</sup>*Ibid.*, 4 (p. 277ss.; p. 177,17ss.).



no es otra cosa que fuerza de trabajo, y [...] todo su tiempo disponible es, según la naturaleza y el derecho, tiempo de trabajo, perteneciente por tanto a la autovalorización del capital."<sup>72</sup>

Es una reflexión sobre la temporalidad de la existencia alienada del trabajador y, por ello, una utopía invertida, un infierno en la tierra:

Tiempo para la educación humana, para el desenvolvimiento intelectual, para el desempeño de funciones sociales, para el trato social, para el libre juego de las fuerzas vitales físicas y *espirituales*, e incluso para santificar el domingo —y esto en el país de los celosos guardadores del descanso dominical—, ¡puras pamplinas! [...] La producción capitalista [...es] en su esencia producción de plusvalor, absorción de plustrabajo.<sup>73</sup>

En la temporalidad de la vida del trabajador hay dos momentos: el tiempo de trabajo subsumido por el capital, que es la "jornada de trabajo" en sí, y el resto, que para el capital es *nada* y que debe ser acortado lo más posible. En la "jornada de trabajo", por su parte, hay cualitativamente dos momentos (por dos categorías que deben construirse):

La jornada de trabajo no es, por tanto, una magnitud constante sino variable. Una de sus partes, ciertamente, se halla determinada por el tiempo de trabajo requerido para la reproducción constante del obrero mismo, pero su magnitud global varía con la extensión o duración del plustrabajo. Por consiguiente, la jornada de trabajo es determinable, pero en sí y para sí indeterminada.<sup>74</sup>

De esta manera, Marx define una nueva relación (no de valor: como la de capital variable y de plusvalor, que son el efecto objetivo) del tiempo subjetivo mismo, sustancia del valor: "tiempo de plustrabajo/tiempo de *trabajo necesario*".<sup>75</sup> Es aquí donde por primera vez aparece en su lugar lógico el concepto de "tiempo necesario" social y *subjetivo* para reproducir la "fuerza de trabajo" (que antes, en los *Grundrisse* y en los *Manuscritos del 61-63* había denominado "capacidad de trabajo"), el cual no debe ser confundido con el "tiempo necesario" social y objetivo para pro-

<sup>72</sup>*Ibid.* (p. 319; p. 207, 9-10).

<sup>73</sup>*Ibid.* (pp. 319-320; p. 207, 11-208, 22).

<sup>74</sup>*Ibid.* (p. 278; p. 178, 22-26).

<sup>75</sup>*Ibid.* (p. 278; p. 178, 14).

ducir la mercancía. Marx denomina frecuentemente al primero sólo "tiempo necesario" y al segundo "tiempo *socialmente* necesario".

Son éstas algunas de las más provocadoras páginas éticas de Marx. Como, por ejemplo, cuando exclama: "Pero súbitamente se alza la voz (*Stimme*) del obrero, que en el estrépito y agitación del proceso de producción había enmudecido [...]"<sup>76</sup> —y que consideraremos en nuestro capítulo 10. Además, hasta aparece una referencia que hace pensar en Martin Buber: "Tú y yo (*Du und ich*)."<sup>77</sup>

Si al final del capítulo 2 el obrero había salido del mercado de "esa ruidosa esfera instalada en la superficie y accesible a todos los ojos",<sup>78</sup> ahora:

Es preciso reconocer que nuestro obrero *sale* del proceso de producción distinto de como *entró*. En el mercado se enfrentaba a otros poseedores de mercancías [...] El contrato por el cual vendía al capitalista su fuerza de trabajo demostraba [...] que había dispuesto libremente de su persona. Cerrado el trato, se descubre que el obrero no es ningún agente libre y que el tiempo de que disponía libremente para vender su fuerza de trabajo es el tiempo por el cual *está obligado a venderla*.<sup>79</sup>

Así llegamos al parágrafo 5, "Tasa y masa de plusvalor" donde Marx muestra que la tasa de plusvalor indica el grado de explotación, mientras que la masa total de plusvalor indica sólo objetivamente la totalidad del valor amasado por el capital (con mayor o menor grado de explotación). La masa no es un indicador ético; la tasa sí lo es. Puede decrecer la masa y compensarse con una mayor tasa; puede aumentar la tasa de plusvalor y sin embargo disminuir la masa (si hubiera menos fuerza de trabajo comprometida). De ello se deducen algunas relaciones necesarias (leyes) que con frecuencia "contradicen abiertamente toda la experiencia fundada en las *apariencias*".<sup>80</sup> Para resolverla "se requieren aún muchos eslabones [categoriales] intermedios";<sup>81</sup> y concluye:

<sup>76</sup>*Ibid.* (p.280; p. 180,3-5).

<sup>77</sup>*Idem.*

<sup>78</sup>*Ibid.* (p. 213; p. 127,17-128,1).

<sup>79</sup>*Ibid.* (p. 364; p. 240,23-31).

<sup>80</sup>*Ibid.* (p; 372; p. 244,39-40).

<sup>81</sup>*Ibid.* (p. 372; p. 245,3-4).

[Se] procura salvarla abstrayéndose violentamente de las contradicciones del fenómeno [...] La economía vulgar, que realmente tampoco ha aprendido nada, aquí como en todas partes se atiene a la apariencia, alzándose contra la ley que rige al fenómeno. Cree, por oposición a Spinoza, que *la ignorancia es razón suficiente*.<sup>82</sup>

En conclusión, la racionalidad, la ley fundamental del capital (y del capitalismo como sistema histórico), es el aumento de la tasa de plusvalor, por ahora como plusvalor absoluto (aumento *absoluto* del tiempo de la jornada de trabajo y del tiempo de plustrabajo, con disminución *relativa* del tiempo necesario, aunque permanece sin cambio *absolutamente*), que aparecerá después como aumento de la tasa de ganancia (en el nivel fenoménico de la circulación).

#### 5.4. *La Producción De Plusvalor Relativo. Capítulo 4*

El tema de este capítulo, claramente descubierto en los *Grundrisse*<sup>83</sup> y expuesto ya de manera acabada en los *Manuscritos del 61-63*,<sup>84</sup> debió estar casi redactado como aquí en el manuscrito perdido de 1863-1864 de este libro I. Además, Marx reunirá en el párrafo 4 mucho del material que durante años había extractado en su estudios sobre la tecnología; por ello será el párrafo más largo de todo el libro I (titulado "Maquinaria y gran industria").

La economía clásica había descubierto un cierto tipo de renta diferencial y de "plusvalor-ganancia" relativo, pero no había podido definir al plusvalor (el absoluto) ni a la renta (la absoluta) *en cuanto tales*, en su esencia. Esto es lo que Marx define por primera vez en la historia de la "ciencia" económica: el "concepto" de plusvalor absoluto (y renta absoluta). Una vez definido lo primero, lo absoluto, debe encontrarse la diferencia específica con lo segundo, con lo relativo. En el párrafo 1, sobre el "concepto de plusvalor relativo", aparece, en primer lugar, la definición del plusvalor en ambas versiones:

<sup>82</sup>*Ibid.* (p. 372; p. 245,9-14).

<sup>83</sup>Véase mi obra *La producción teórica de Marx*, caps. 8 y 9, y cap. 15.2.

<sup>84</sup>Véase mi trabajo *Hacia un Marx desconocido*, cap. 5, y también cap. 13.1.

Denomino plusvalor absoluto al producido mediante la *prolongación* [absoluta] de la jornada de trabajo; por el contrario, al que surge de la *reducción* [absoluta] del tiempo de trabajo necesario y del consiguiente cambio en la proporción de magnitud que media entre ambas partes componentes de la jornada de trabajo, lo denomino plusvalor relativo.<sup>85</sup>

Como en el caso de la renta del libro III —que hemos expuesto en el capítulo 4.4—, el aumento de plusvalor no es fruto de la máquina en sí, sino del ahorro de trabajo vivo: al disminuir el tiempo socialmente necesario para producir una mercancía (ésta tiene entonces *menos* trabajo objetivado; vale menos) o para reproducir la fuerza de trabajo, baja el valor de la fuerza de trabajo y, por lo tanto, disminuye el "tiempo necesario" subjetivo para reproducir el valor del salario. Con todo ello aumenta *absolutamente* el tiempo de plustrabajo y disminuye *relativamente* el del tiempo necesario. Pero para aumentar la productividad o la "fuerza productiva del trabajo", es necesaria "una revolución [...] en su *modo de producción* (*Produktionsweis*) y por tanto en el proceso [material] de trabajo mismo".<sup>86</sup> Éste es el fruto del gran descubrimiento de los *Cuadernos V* (final) y *XIX-XXI* de los *Manuscritos del 61-63* sobre la diferencia entre el instrumento técnico artesanal en la manufactura y la maquinaria industrial en la fábrica capitalista. El problema de la subsunción formal y real (material y formal) del trabajo vivo había sido resuelto cuatro años antes.

Es en la revolución tecnológico-material del proceso mismo de la producción<sup>87</sup> donde Marx centra su atención. En primer lugar, porque "el capitalista que emplea el *modo de producción* perfeccionado [...] anexa al plustrabajo una parte mayor de la jornada de trabajo que los demás capitalistas en la misma industria";<sup>88</sup> es decir, ahorra tiempo necesario, aumenta el plustiem-  
po de trabajo, produce una mercancía con menor valor: vence en la competencia a otros capitales y se apropia por transferencia del plusvalor de ellos. Desde este momento, la racionalidad del

<sup>85</sup>*El capital* I, cap. 4,1 (I/2, p. 383; *MEGA* II,5, p. 254, 10-14).

<sup>86</sup>*Ibid.* (I/2, p. 382; p. 253,30-32).

<sup>87</sup>Véase mi "Trabajo preliminar" a la edición castellana de Karl Marx, *El cuaderno tecnológico-histórico*. Londres, 1851 (Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 1983, pp. 1-73).

<sup>88</sup>*El capital* I (p. 387; p. 257, 16-19).

capital (aumento de la tasa de plusvalor) pasa a identificarse con el aumento de la composición orgánica o con la necesaria obligación de incorporar un aumento constante de la fuerza productivo-tecnológica (y hoy científica); es decir, "actuando como ley coactiva de la competencia, al introducir el nuevo *modo de producción*".<sup>89</sup> Como puede observarse, el concepto de "modo de producción" no se relaciona con el significado que le asignó Althusser. Se trata de la "manera" de la producción o el trabajo "material" técnico mismo, que no sólo produce mercancías, sino, esencial o "formalmente", produce al mismo tiempo plusvalor.

Cabe destacar que en éste capítulo Marx no usa muy extensamente la distinción entre subsunción formal y real (la cual sin embargo estaba presente en los *Manuscritos del 61-63*, porque quizá pensaba exponerla más largamente en el párrafo específico sobre el tema en el *Capítulo 6 inédito*), aunque la utilizará con brevedad en el capítulo 5. Como en otros casos, parecería aquí que Marx estuviera un tanto "hundido" en la gran cantidad de materiales reunidos durante sus últimos quince años de investigaciones (desde sus primeros cuadernos de extractos comenzados en Londres en 1851, en el Museo Británico, como hemos visto).<sup>90</sup>

Además, y frente al proceso de la revolución científica tecnológica, frente a la crisis de productividad en Estados Unidos y en la Unión Soviética (por muy diversos motivos), y frente al "subdesarrollo" (tecnológico esencialmente) del capitalismo periférico, este capítulo 4 resulta especialmente pertinente para este fin del siglo XX. Marx penetró *filosóficamente* la cuestión tecnológica más que ningún otro filósofo previo —y su referencia continua a Aristóteles lo identifica como un gran aristotélico de la era industrial, sea capitalista o del socialismo real.

En el párrafo 2 sobre la "Cooperación", Marx expone el modo o procedimiento fundamental del plusvalor relativo: "La cooperación sigue siendo la *forma fundamental* del modo de producción capitalista, aunque su propia figura simple se presente como forma particular junto a otras más desarrolladas."<sup>91</sup>

No nos detendremos más en el tema, ya que lo hemos ex-

<sup>89</sup>*Ibid.* (p. 387; p. 257, 26-28).

<sup>90</sup>Véase mi obra citada *El cuaderno tecnológico-histórico*, pp. 19-25; pp. 41-42. Sobre este tema, véase mi obra *Filosofía de la producción*; Bogotá, Nueva América, 1984.

<sup>91</sup>*El capital* I, 2 (p. 408; p. 272, 22-24).

puesto con cierto detalle en una obra anterior<sup>92</sup> y más adelante le dedicaremos el capítulo 8.

En el párrafo 3 Marx se ocupa de la "División del trabajo", tal como lo había hecho extensa y claramente en los *Manuscritos del 61-63*.<sup>93</sup> Asimismo, debió tratar ese tema de manera muy parecida —si no es el mismo texto definitivo—, en los *Manuscritos del 63-64* del libro I. Sus estudios sobre tecnología le habían permitido descubrir, filosóficamente, la esencia del proceso tecnológico de producción de mercancías. Sin embargo, desde la perspectiva teórica no hay novedades en el texto de 1866 que estudiamos con respecto al de 1861-1862.

Del siglo XVI al XVIII, en coexistencia con el sistema mercantilista del reciente mercado mundial, subsistió la cooperación que se presentaba en las manufacturas medievales. Sin embargo, hay una transformación esencial: deviene un modo de producción formalmente capitalista. ¿En qué consiste esta transustanciación sin modificaciones materiales?:

A través del análisis de la actividad artesanal, de la conversión de instrumentos de trabajo específicos, de la formación de los obreros parciales y de su agrupamiento y combinación en un mecanismo conjunto, la división manufacturera del trabajo genera la gradación cualitativa y la proporcionalidad cuantitativa de procesos sociales de producción, o sea determinada *organización de trabajo social* [*gesellschaftlicher*], y desarrolla así, a la vez, una nueva fuerza productiva social del trabajo. Como forma específicamente *capitalista* del proceso social de la producción [...] la manufactura no es más que un método especial de producir *plusvalor relativo* o de aumentar a expensas de los obreros la autovalorización del capital.<sup>94</sup>

Marx comienza su descripción mostrando la diferencia entre la "ley que regula la división del trabajo *comunitario* (*Gemeinde*)"<sup>95</sup> y la división del trabajo cuando el trabajador ha perdido "el sencillo organismo productivo de estas entidades comunitarias autosuficientes".<sup>96</sup> La condición social de posibilidad es el individuo "aislado" (el carácter "social" del trabajo, o sea del

<sup>92</sup>Cf. *Hacia un Marx desconocido*, cap. 5.2-5.4 y 13.1.

<sup>93</sup>*Cuadernos IV y V*, desde la página 237 del *MEGA II*, 3,1, de octubre de 1861 a marzo de 1862.

<sup>94</sup>*El capital I*, cap. 4, 3 (1/2, pp. 443-444; *MEGA II*, 5, p. 297,24-298,5).

<sup>95</sup>*Ibid.* (p. 436; p. 292,8).

<sup>96</sup>*Ibid.* (p. 436; p.292,13-14).

trabajador). En la "comunidad productiva" precapitalista la persona estaba ligada a los otros miembros, pero su trabajo u oficio era "autónomo", autosuficiente, completo: producía enteramente un producto. Ahora, en cambio, los "oficios artesanales autónomos, de índole diversa, pierden su autonomía y se vuelven unilaterales"<sup>97</sup> en el interior de un "todo" que los subsume:

Muchos artesanos que producen lo *mismo* [...] son utilizados *simultáneamente* por el *mismo* capital en el *mismo* taller. [Pero] en vez de hacer que el *mismo* artesano ejecute las diversas operaciones [para producir todo un producto] en una secuencia temporal, las mismas se disocian, se *aíslan* (*isolirt*), se las yuxtapone en el espacio.<sup>98</sup>

La división *técnica* del trabajo, en función de que diversos obreros desempeñan diferentes operaciones para producir una mercancía, constituye a ésta como un "producto *social*", pero bajo el control y propiedad del capital. Ahora el "obrero parcial" usa una "herramienta" especializada para una función específica de la producción, como el "órgano viviente" de una operación productiva.

Como en su *Cuaderno tecnológico-histórico* de 1851, piensa Marx aquí que la producción del reloj es el mejor ejemplo de esta cooperación manufacturera bajo el "comando de un capital",<sup>99</sup> ya que es una mercancía sumamente heterogénea —las homogéneas o simples exigen menos división del trabajo social. En fin, en lo fundamental la división del trabajo social "implica directamente una mayor valorización del capital, pues todo lo que reduce el tiempo necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo expande los dominios del plustrabajo".<sup>100</sup>

Pero Marx, apoyándose en Skarbek —y usando una categorización hegeliana—, indica que la "división del trabajo" no sólo se realiza en el taller, sino que antes se efectúa en la sociedad global:

Si nos atenemos únicamente al trabajo mismo, se puede denominar división del trabajo *en general* (*allgemeinen*) al desdoblamiento de la producción social en sus grandes géneros, como agricultura, indus-

<sup>97</sup>*Ibid.* (p.410; p. 274,26-27).

<sup>98</sup>*Ibid.* (pp. 410-411; p. 273,25-274,7).

<sup>99</sup>*Ibid.* (p. 416ss.; p. 278,10ss.).

<sup>100</sup>*Ibid.* (p. 427; p. 285,22-25).

tria, etcétera; división del trabajo *en particular (besondern)*, al desglosamiento de esos géneros de la producción en especies y subespecies; y división del trabajo *en singular (einzelnen)*, a la que se opera dentro de un mismo taller.<sup>101</sup>

Entre, los tipos de división del trabajo "en la sociedad" (del campo y la ciudad, etc.), Marx recuerda una que tiene importancia para nosotros:

La expansión del mercado mundial y el sistema colonial que entran en la esfera de las condiciones generales de existencia propias del período manufacturero, le proporcionan a éste un copioso material para la división del trabajo dentro de la sociedad.<sup>102</sup>

Podría así conceptualizarse una cierta división internacional como "división territorial del trabajo",<sup>103</sup> pero no de ciudades o partes de un país, sino de países enteros.

La manufactura es así "formalmente" capitalista, porque el proceso productivo ha sido subsumido por el capital, y permite un aumento de plusvalor relativo o aumento de productividad de la fuerza de trabajo. Pero "materialmente" el proceso productivo mismo no ha sido modificado en su sustancia.

En el parágrafo 4, "Máquina y gran industria", Marx enfoca la cuestión que de una manera estricta denominará en el próximo capítulo como "la subsunción *real* del trabajo en el capital".<sup>104</sup>

Se trata de exponer pedagógicamente lo ya descubierto con claridad en los *Cuadernos XIX y XX del Manuscrito del 61-63*, de enero a marzo de 1863. En su esencia técnica es lo siguiente:

¿En qué difiere la máquina del instrumento? Cuando el instrumento es movido por un mecanismo, se transforma de instrumento *del obrero* —de instrumento cuyo rendimiento está condicionado por la habilidad del obrero y requiere del trabajo como mediación en el

<sup>101</sup>*Ibid.* (p. 427; p. 286,1-6).

<sup>102</sup>*Ibid.* (pp. 430-431; p. 288,20-23).

<sup>103</sup>*Ibid.* (p. 430; p. 288,17).

<sup>104</sup>*Ibid.*, cap. 5,1 (p. 618; p. 415,12-13). Como veremos, es poco frecuente en esta redacción de *El capital* de 1866 la terminología de "subsunción formal" o "real" (es decir, "material"). Véase mi obra *Hacia un Marx desconocido*, cap. 5.3-5.4, 13.1, y la explicación de lo referente al "Capítulo 6 inédito" (*supra*, cap. 1.3).



proceso de trabajo—, en instrumento *del mecanismo*; la máquina sustituye [al obrero].<sup>105</sup>

Hay muchos aspectos a tratar, pero sólo indicaremos algunos. En primer lugar, observamos que nos encontramos ante una "filosofía de la tecnología" sumamente elaborada —muy superior a la de Smith, Ricardo o Malthus, por ejemplo: "Toda maquinaria desarrollada se compone de tres partes esencialmente diferentes: el *mecanismo motor*, el *mecanismo de transmisión* y, finalmente" la *máquina-herramienta* o *máquina de trabajo*."<sup>106</sup>

El momento esencial no es el motor —aunque tuviera enorme fuerza—, ni la transmisión, sino la "máquina-herramienta": "Este aparato mecánico no sustituye a una herramienta particular cualquiera, sino a la propia *mano humana* que produce una forma determinada aplicando, ajustando y dirigiendo los filos de los instrumentos cortantes, etcétera."<sup>107</sup>

Es decir, ahorra tiempo de trabajo humano, ahorra salario, disminuye el capital variable necesario para producir la misma mercancía: aumenta el plusvalor relativo. La subsunción de la tecnología y la ciencia en el mismo proceso productivo de plusvalor constituye la esencia material propia del capital en cuanto tal. La llamada "revolución industrial" es, más que técnica, una revolución ética, económico-política: es un nuevo modo de usar la tecnología (y desde la *lógica del capital* y no de la misma tecnología, lo cual analizamos más adelante en el capítulo 9). En la artesanía precapitalista y en la manufactura capitalista, el trabajador era el "sujeto" con pericia que usaba instrumentos, herramientas; ahora, en cambio, el "sujeto" del movimiento productivo o transformador es la máquina misma por medio de su herramienta especializada —el trabajador pierde el "control" del proceso y es "materialmente" dominado por la máquina: es subsumido material o realmente en el capital. La "relación social" —esencia del capital— no es efectivizada por un mayordomo (persona humana) como en el esclavismo, sino por la máquina misma (momento "material" y determinación esencial del capital mismo). La "dominación ética" del capital sobre el trabajo se ha consumado.

Según su propio juicio, Marx se alarga demasiado aquí, y

<sup>105</sup>MEGA II,3,6, p. 1950,22-28 (Cf. *Hacia un Marx desconocido*, cap. 13.1).

<sup>106</sup>*El capital* I, cap. 4,4 (1,2, p. 453; p. 303. 3-5).

<sup>107</sup>*Ibid*, (p. 468; p. 314,25-28).

rompe un tanto el esquema que se había propuesto. De todas maneras, estudia temas fundamentales que muestran su genialidad. En la nota 89 lanza hipótesis básicas para una historia de la tecnología contra un "materialismo abstracto" —que sería el dialéctico posterior—, y muestra cómo debería efectuarse una historia con el "método materialista" adecuado:

Las fallas del *materialismo abstracto* de las ciencias naturales, un materialismo que hace caso omiso del *proceso histórico*, se ponen de manifiesto en las representaciones abstractas e ideológicas de sus corifeos tan pronto como se aventuran fuera de los límites de su especialidad.<sup>108</sup>

El materialismo dialéctico estalinista quedaría aquí perfectamente criticado. La aprioridad de la "materia" respecto del "sujeto" —aunque fuera una "conciencia"— propondría una materia anterior a la historia. La "materia" aparece siempre para Marx como un momento de la historia; es decir, desde un sujeto que constituye esa materia como un momento de su mundo histórico.

Genial igualmente, ya que proporciona los fundamentos filosóficos para una teoría de la producción robotizada, es el que haya descubierto en la lógica de las máquinas de su tiempo la "posibilidad" esencial de la máquina total: "En cuanto sistema organizado de máquinas de trabajo que sólo reciben su movimiento de un *autómata central*, por medio de máquinas de transmisión, la industria maquinizada reviste su figura más desarrollada."<sup>109</sup>

Para todo esto, Marx se inspira en buena parte en la obra de A. Ure. *La filosofía de la manufactura: o una exposición de la economía científica, moral y comercial del sistema fabril en Inglaterra* (Londres. 1835).<sup>110</sup>

Marx permanece siempre coherente respecto de su hipótesis central de que la máquina no puede "crear" nuevo valor, sino

<sup>108</sup>*Ibid.* (p. 453; p. 303,42-45). Véase mi obra *Filosofía de la producción*, donde a partir de las hipótesis de Marx hemos desarrollado una historia de la tecnología en sus líneas esenciales.

<sup>109</sup>*Ibid.* (p. 464; p. 311,24-26). Resulta claro que Marx está pensando en una máquina tradicional que une otras máquinas, y no puede imaginarse en absoluto lo que significará en nuestro tiempo la inteligencia artificial computarizada.

<sup>110</sup>Véase mi edición de *El cuaderno tecnológico-histórico de Marx* (p. 22ss.).

que sólo "transfiere" el valor propio consumido. Únicamente el "trabajo vivo" puede "crear valor": "Existe una gran diferencia entre la máquina como elemento que constituye valor (*werthbildendem*) y como elemento que produce un producto."<sup>111</sup> La máquina produce un producto, transfiere el valor propio consumido —como "capital fijo" que sin embargo "circula"—, pero no "crea" valor alguno. La ley del valor sigue vigente.

El capítulo desciende después a un nivel mucho más concreto, político, y describe largamente los efectos que la industrialización produce sobre el obrero. Elabora un alegato ético-histórico sobre la explotación femenina e infantil, la prolongación de la jornada laboral, la intensificación del trabajo, la descripción práctica de la fábrica, y el enfrentamiento del obrero con "el modo de existencia material del capital":<sup>112</sup> la máquina misma; a esto último se debe que los obreros destruyan las máquinas, a quienes consideran como su enemigo, confundiendo la esencia del capital con su "manifestación", el fundamento con su mera "determinación" superficial.

Marx termina el párrafo describiendo cómo de la manufactura y la industria domiciliaria se pasa a la gran industria, la que, por último, ataca al bastión del sistema preindustrial:

Sólo más adelante [en el tratado segundo sobre la renta, posterior al tratado sobre el capital] podremos exponer la revolución que la gran industria provoca en la agricultura [...] Aquí solo bastará con que indiquemos brevemente y por *anticipado* algunos resultados.<sup>113</sup>

Lo mismo acontecerá, como veremos, con el tópico del salario, que, al igual que el de la agricultura y el de la renta, pertenecen a tratados posteriores que Marx pensaba escribir (o, al menos, que no había borrado de su plan, como algunos piensan).

<sup>111</sup>*Ibid.* (p. 471; p. 316,32-341).

<sup>112</sup>*Ibid.* (p. 521; p. 351,4-51). El concepto de "modo de existencia material (*materielle Existenzweise*)" es una cuestión fundamentalmente ética: el obrero no se enfrenta con el capitalista de carne y hueso, sino con el "rostro de hierro" de la máquina.

<sup>113</sup>*Ibid.* (p. 610; p. 409,1-4).

### 5.5. Investigaciones Sobre La Producción Del Plusvalor Absoluto Y Relativo. Capítulo 5

Nos internamos en lo que pudiera llamarse la "segunda parte" del tomo I. Hasta ahora, Marx se ha movido en un terreno claro y muy trabajado —desde los *Grundrisse*—, el de la teoría de la mercancía y el dinero, así como el pasaje del dinero al capital y el de la producción de plusvalor absoluto y relativo. Ahora, en cambio, entramos en una zona teórica más problemática. Ya en enero de 1858, después de haber descubierto el diverso comportamiento del capital constante y el "fondo de trabajo" —así llamado en esa época—, entra en nuestro punto por medio del tema de la "tendencia del capital a poner pluspoblación".<sup>114</sup> se trata de la "desvalorización" o la "crisis" del capital, en su esencia, que determina sus límites (y por último su límite final: su derrumbe); el capital necesita más población —para aumentar el plusvalor absoluto—, pero al mismo tiempo necesita menos —por el aumento de plusvalor relativo que pone "pluspoblación". El descenso de la tasa de ganancia es el límite de los límites— aspecto que sistemáticamente Marx sitúa en el libro III. En ese contexto plantea por primera vez el tema de la realización del capital, bajo el título de la "acumulación". Aborda por último en los *Grundrisse*, históricamente, la acumulación primitiva y como su supuesto diacrónico, las épocas de los "modos de apropiación". Posteriormente, estudia la "circulación del capital". Y bien, en los capítulos 5 y 6 del tomo I (posteriormente las secciones 5-7) analiza toda esta temática.

De la misma manera, en los *Manuscritos del 61-63*, al terminar la exposición del plusvalor (en realidad dejó a la mitad la última parte del tema del plusvalor relativo), se internó en una larga confrontación con las teorías precedentes, a lo cual se ha denominado las "Teorías sobre el plusvalor". Marx ha concluido así la "parte" fundamental o primera del libro I. Después de ese largo paréntesis histórico-metodológico, y al terminar el asunto del plusvalor relativo, comienza con esta temática;<sup>115</sup> aunque en realidad se encuentra dispersa en muchos otros lugares de la exposición —tales como el tema del "trabajo productivo", la "re-

<sup>114</sup>Véase *Grundrisse*, I, p. 345ss. (ed. castellana); p. 298ss. (ed. alemana). En nuestra obra *La producción teórica de Marx*. cap. 9.4 (p. 188ss.).

<sup>115</sup>Véase los *Manuscritos del 61-63*, p. 2039ss.; p. 2214ss. En mi obra *Hacia un Marx desconocido*, cap. 13,2ss.

producción", el "salario", la "subsunción formal y real", etc. Podemos concluir que aunque el plan se había ido clarificando, hasta 1863 Marx no había expuesto de manera definitiva esta temática. Quizá lo hizo en el libro I del manuscrito perdido del 63-64; pero lo único que podemos certificar es que la primera exposición coherente de este tema la hizo en el libro I de 1867.

El "capítulo 5" —que corresponde a las secciones 5 y 6 de la segunda edición— tiene un lugar lógico de difícil determinación. Veamos cómo surgió este capítulo 5 de la primera edición de 1867, considerando los planes anteriores.

Ya hemos estudiado y comparado el plan de enero de 1863 con la articulación de los *Cuadernos XIX y XXII* de los *Manuscritos del 61-63*,<sup>116</sup> y ambos a su vez con el plan desarrollado en el *Capítulo 6 inédito* del libro I de los *Manuscritos del 63-64*,<sup>117</sup> pero, además, no debemos olvidar que había comparado el plusvalor absoluto y relativo en el *Cuaderno IV* de los *Manuscritos del 61-63*.<sup>118</sup>

Aunque tiene en cuenta los materiales anteriores, ahora Marx desarrolla un orden nuevo en cuatro cortos párrafos:

- 1] "Plusvalor absoluto y relativo"
- 2] "Cambio de magnitudes en el precio de la fuerza de trabajo y en el plusvalor"
- 3] "Diversas fórmulas para la tasa de plusvalor"
- 4] "Valor (o en su caso: precio) en la forma trastocada de salario":
  - a] "La forma trastocada"
  - b] "Las dos formas fundamentales de salario: salario por tiempo y salario a destajo".<sup>119</sup>

Veamos todo esto siguiendo su orden dialéctico.

En efecto, Marx se ha decidido, al fin, a darle esta articulación definitiva a un gran número de cuestiones.

En el párrafo 1, "Plusvalor absoluto y relativo" —que corresponde al capítulo 14 de la segunda edición—, compara ambos plusvalores a partir de una triple vertiente: el trabajo productivo

<sup>116</sup>Mi obra citada, cap. 12.5.

<sup>117</sup>Véase *supra*, cap. 1.3.

<sup>118</sup>*Hacia un Marx desconocido*, cap. 5.1 (*MEGA* II, 3,1, p. 211 ss.). Este texto es el más sugerente en cuanto a la comparación de los dos tipos de plusvalor.

<sup>119</sup>Títulos de los párrafos en la edición de 1867 (*MEGA* II, 5, pp. 413-456), que corresponden a los capítulos 14 a 20 de la sección 5 y 6 de la segunda edición de 1873 (I/2, pp. 615-689).

e improductivo, la subsunción formal y real, y el fetichismo. Marx hace recordar el *Capítulo 6 inédito* cuando dice: "La producción capitalista no sólo es producción de mercancía; es, en esencia, producción de plusvalor [...] Sólo es *productivo* el trabajador que produce plusvalor para el capitalista o que sirve para la auto valorización del capital."<sup>120</sup>

Así pues, ambos plusvalores tienen en común que son fruto de un trabajo "productivo" —en el sentido capitalista del concepto. Mientras que la diferenciación de ellos se realiza con base en el diverso grado de subsunción:

La producción del plusvalor absoluto únicamente presupone la subsunción *formal* del trabajo en el capital [...] La producción del plusvalor relativo, pues, supone un modo de producción específicamente capitalista [...]: la subsunción *real* del trabajo en el capital.<sup>121</sup>

Estos grados de "subsunción" —acto ontológico fundamental, por el que el trabajo se aliena en el capital— son igualmente grados de encubrimiento fetichista de la función del trabajo vivo:

Las fuerzas productivas históricamente desarrolladas, sociales, las fuerzas productivas del trabajo [vivo] condicionadas naturalmente *aparecen* [fenomenología de una falsa apariencia] como fuerzas productivas del capital al que aquél se ha incorporado.<sup>122</sup>

En el párrafo 2, Marx relaciona diferentes niveles que, gracias a sus categorías correctamente definidas, constituidas desde 1857, permiten concluir efectos variables (imposible de ser deducidos por la economía política capitalista, a la cual le faltan categorías esenciales). Los términos a comparar son: el "precio de

<sup>120</sup>*El capital* I, cap. 5.1 (1, 2, p. 616; p. 413, 24-414, 3). Sobre estos temas, véanse en los *Manuscritos del 61-63*, p. 2090ss.; y sobre *trabajo* productivo e improductivo. P. 2159ss. (mi obra *Hacia un Marx desconocido*, cap. 13.2); y además en p. 438ss. (en mi obra, cap. 8). En el *Capítulo 6 inédito*, p. 77ss (en la edición castellana). En realidad, sobre el trabajo productivo e improductivo poco y nada quedó en *El capital* definitivo. Véase además Barbara Lietz, "Die Weiterentwicklung der Theorie von der produktiven Mehrwerts", en *Der zweite Entwurf des Kapitals*, Berlín, Dietz, 1983, p. 156ss. También Arnaud Berthoud, *Travail productif et productivité du travail chez Marx*, París, François Maspero, 1974.

<sup>121</sup>*El capital* (1, 2, p. 617-618; pp. 414, 39-415, 13). La cuestión fue tratada en los *Manuscritos del 61-63* (p. 2126ss.) y en el *Capítulo 6 inédito* (p. 56ss.).

<sup>122</sup>*Ibid.* (p. 625; p. 420, 11-14).

la fuerza de trabajo" (en principio el "valor" producido en el tiempo necesario; valor que al ser también el de los medios de subsistencia podría variar con respecto al "precio") y el "plusvalor" (el valor producido en el plust tiempo de trabajo). Marx considera tres parámetros, los cuales variará para ver sus diferentes comportamientos: la magnitud de la jornada de trabajo, la intensidad del trabajo y la productividad de la fuerza de trabajo. Si, en abstracto, las mercancías se venden por su valor; y si el precio de la fuerza de trabajo nunca descendiera debajo de su valor; y recordando que en una jornada específica de trabajo el valor producido siempre es idéntico (sea cual fuere el grado de productividad), y que el valor de la fuerza de trabajo y el plusvalor varían en sentido opuesto, y que el aumento o disminución del plusvalor es el efecto y no la causa de la variación del valor de la fuerza de trabajo, Marx concluye:

El *precio* de la fuerza de trabajo [...] en el caso de una fuerza productiva del trabajo en ascenso, podría disminuir de manera constante, dándose al mismo tiempo un incremento continuo de la masa de medios de subsistencia consumidos por el obrero. Pero *relativamente*, esto es, en comparación con el plusvalor, el *valor* de la fuerza de trabajo disminuiría de manera constante y se ensancharía el abismo entre la situación vital del obrero y la del capitalista.<sup>123</sup>

Cabe destacar que los errores de la economía política capitalista se deben a que "de ningún modo expone de manera pura el plusvalor, esto es, independientemente de sus formas particulares tales como la ganancia, la renta de la tierra, etc."<sup>124</sup> De la misma manera, no pueden distinguir entre el "precio" (del salario) y el "valor" de la fuerza de trabajo.

En los puntos B, C y D continúa Marx analizando otras posibilidades. Y termina con una propuesta alternativa:

La supresión de la forma capitalista de producción permite restringir la jornada al *trabajo necesario* [...] Una parte del plustrabajo actual se contaría como trabajo necesario, esto es, el trabajo que se

<sup>123</sup>*Ibid.* (p. 635; p, 424, 16-21).

<sup>124</sup>*Ibid.* (p. 633; p, 423, 17-18). En los *Manuscritos del 61-63*, desde su comienzo, muestra Marx que la no constitución de la categoría "plusvalor" separada de "ganancia" es la causa de un sin número de "necesarios" errores. En estas comparaciones, deduce consecuencias imposibles para la economía política burguesa.

requiere para constituir un fondo social de reserva y de acumulación [...] Una vez dadas la intensidad y la fuerza productiva del trabajo, la parte necesaria de la jornada social de trabajo para la producción material será tanto más corta, y tanto más larga la parte de tiempo conquistada para la libre actividad intelectual y social de los individuos.<sup>125</sup>

Desde este horizonte debería poder pensarse la economía del "socialismo real", donde el dinero que recibe el trabajador no es un salario en el sentido capitalista (pago de su fuerza de trabajo), sino un adelanto en dinero, para uso individual, de la totalidad del valor producido —la parte no entregada se usa socialmente como reserva o acumulación, o para diversos servicios: educación, salud, defensa, seguridad, etc., planificados socialmente. En cambio: "En la sociedad capitalista se produce tiempo libre para una clase [la burguesa] mediante la transformación de todo el tiempo de la vida de las masas en tiempo de trabajo."<sup>126</sup>

Y llegamos así al párrafo 3 que, en cierta manera, es la conclusión —o el objetivo ético-político que se encontraba en el origen teórico de toda la obra de Marx: mostrar con toda claridad a la conciencia del trabajador, y de la clase obrera en cuanto totalidad, cómo se conoce "el grado de explotación real del trabajador" —aspecto ético por excelencia—, es decir: la "tasa de plusvalor".<sup>127</sup> Es el tema del fetichismo. Al compararse la ganancia con la totalidad del capital, "se oculta (*versteckt*) el carácter específico de la relación capitalista, a saber, el intercambio entre el capital variable y la *fuerza viva* de trabajo (*lebendigen Arbeitskraft*)".<sup>128</sup> De ello se concluye que:

El capitalista paga el valor de la fuerza de trabajo [...] y a cambio de ello obtiene el derecho a disponer de la *fuerza viva de trabajo* [...] En esencia, la posibilidad de disponer de trabajo impago [...] El misterio de la autovalorización del capital se resuelve de hecho en que éste puede disponer de una cantidad determinada de trabajo ajeno impago.<sup>129</sup>

<sup>125</sup>*Ibid.* (pp. 642-643; p. 429.15-18).

<sup>126</sup>*Ibid.* (p. 643; p. 429, 38-39). Vivir para trabajar para otro: un esclavo bajo la pura apariencia de persona libre.

<sup>127</sup>*Ibid.*, 3 (p. 646; p. 430, 19-20). Véase *Manuscritos del 61-63*, p. 2107ss. (en mi obra *Hacia un Marx desconocido*, cap. 13.2).

<sup>128</sup>*Ibid.* (p. 648; p. 431, 28-30).

<sup>129</sup>*Ibid.* (p. 649; p. 432, 11-28).



De la misma manera, y siempre desde la perspectiva del fetichismo, en el parágrafo 4 se menciona el concepto de salario: "En la *superficie* [obsérvese la expresión fenomenológica] de la sociedad burguesa, el salario del obrero se *pone de manifiesto* [nueva expresión fenomenológica] como precio del trabajo."<sup>130</sup>

Expresado con mayor claridad —y siempre en el estricto sentido de una ontología hegeliana invertida, pero manifestando una misma matriz precisa—, esto puede enunciarse así:

Con la *forma de manifestación* "valor y precio del trabajo" o "salario" —a diferencia de la *relación esencial* que *se manifiesta*, esto es, el valor y el precio de la fuerza de trabajo— ocurre lo mismo que con todas las formas de manifestación y su transfondo oculto (*verborgnen Hintergrund*). Las primeras se reproducen de manera directamente espontánea, como formas comunes y corrientes del pensar; el otro tiene primeramente que ser *descubierto* (*entdeckt*) por la ciencia.<sup>131</sup>

Es un texto filosófico de extrema precisión, donde cada palabra puede ser susceptible de una larga explicación. La "matriz ontológica" explicitada en los *Grundrisse*<sup>132</sup> llega a una plena aplicación. "Ciencia"<sup>133</sup> es para Marx el "saber" que pasa de la mera "forma de manifestación (*Erscheinungsform*)" a la "esencia" —en el caso del capital, a la "relación social"; "esencia" que estando "oculta", como el "fundamento", debe ser "descubierta". El salario es una forma fenoménica de aparición o manifestación, en el mundo de las mercancías o de la circulación, de su esencia oculta: el valor de la fuerza de trabajo, que no debe confundirse con el "trabajo vivo" —impagable por ser la "fuente creadora del valor" y por ello de todo "precio", así como del salario:

La diferencia formal consistente en que en un caso [el del salario] se trata de trabajo *objetivado* y en el otro de trabajo *vivo* [...] El tra-

<sup>130</sup>*Ibid.*, 4 (p. 651; p. 433, 4-5). Véase en los *Manuscritos del 61-63*, p. 2098ss. En mi obra *Hacia un Marx desconocido*, cap. 13.2. Sobre el tema consúltese R. Rosdolsky, *op.cit.*, "Sobre la apreciación crítica de la teoría del salario", p. 319ss.

<sup>131</sup>*Ibid.*, (p. 660; 439, 28-33).

<sup>132</sup>Véase lo dicho en mi obra *La producción teórica de Marx*, cap. 8, esquema 15, p. 161, y cap. 17.2, p. 343ss.

<sup>133</sup>*Hacia un Marx desconocido*, cap. 14.

bajo es la sustancia y la medida inmanente de los valores, pero él mismo no tiene *valor alguno*. En la expresión "valor del trabajo", el concepto de valor no sólo se ha borrado por completo, sino que se ha transformado en su contrario [...] El hecho de que en su *manifestación* las cosas se presentan invertidas (*verkehrt*), es bastante conocido en todas las ciencias.<sup>134</sup>

Al "invertir" la cosa por la persona, tomando a la primera (el trabajo objetivado) en el lugar de la segunda (el trabajo vivo), la economía política burguesa no somete "a crítica (*Kritik*) la categoría de "precio del trabajo".<sup>135</sup> Lo importante es precisamente eso: efectuar una crítica del concepto de "salario" "para penetrar el misterio del salario".<sup>136</sup> Se trata del momento esencial de la "toma de conciencia" de la clase obrera como tal, ya que "la forma de salario *borra toda huella* de la división de la jornada laboral entre trabajo necesario y plustrabajo, entre trabajo pago e impago. Todo trabajo *aparece* [pura apariencia fetichista] como trabajo pago".<sup>137</sup> Quizá éste sea el más sutil de todos los fetichismos, porque para la conciencia del obrero su propio trabajo vivo aparece como igual al salario; él no sabe que el trabajo vivo es la fuente creadora del valor y por ello la sustancia —sin valor porque es precisamente la creadora de todo valor— del propio salario como "precio" de la fuerza de trabajo —cuyo "valor" consiste en los medios para reproducir esa fuerza o capacidad.

De la misma manera, el pago del trabajo por tiempo o a destajo no modifica la relación: "En sí y para sí es claro que la diferencia de forma en el pago del salario no modifica nada en la *esencia* de éste, aun cuando una *forma* pueda ser más favorable que la otra al desarrollo de la producción capitalista."<sup>138</sup>

Por último, Marx escribe cuatro páginas sobre los salarios nacionales —en un nivel de abstracción mucho menor; esto resulta de gran interés para América Latina y para la "cuestión nacional" y de la "dependencia". Como las medidas compensatorias contra el descenso de la tasa de ganancia explicadas en el libro III, es un ejemplo fuera del plan y que se ubica más bien

<sup>134</sup>*El capital* I (I, 2, pp. 653-654; pp. 434, 15-435, 7). No deje de considerarse lo que ya hemos dicho sobre este tema en *supra*, cap. 4.1.

<sup>135</sup>*Ibid.* (p. 654; p. 435,9).

<sup>136</sup>*Ibid.* (p. 658; p. 437,30-31).

<sup>137</sup>*Ibid.* (p. 657; p. 437, 10-12).

<sup>138</sup>*Ibid.* (p. 672; p. 447,17-20).

en la sexta parte, es decir, en el nivel del "mercado mundial". En cada país hay un salario medio nacional; en algunos países, este salario puede ser más alto que en otros. El "precio dinerario absoluto", del trabajo puede ser más alto en un país, aunque el "salario relativo" sea menor —o sea en relación con el plusvalor producido por el obrero.<sup>139</sup> Éste y muchos otros puntos debieron ser esclarecidos en el tercer tratado independiente sobre el salario —después del análisis de capital y de la renta—, el cual Marx nunca escribió, aunque tampoco lo eliminó de su plan.

### 5.6. *El Proceso De Acumulación Del Capital. Capítulo 6*

Resulta pertinente indicar desde un comienzo que por lo general se ha confundido "acumulación" con "reproducción"; y como a ambas cuestiones puede relacionárselas con la cuestión de la "crisis", se han mezclado diferentes niveles de abstracción. La acumulación estudiada en el libro I es más abstracta que la reproducción del libro II, y ambas más abstractas aún que la cuestión del descenso de la tasa de ganancia en el libro III (podría decirse que el tema de la "realización", que debió estudiarse al fin del cuarto tratado de la primera parte, luego del capital, la competencia, el capital crediticio y el accionario, hubiera contenido un tratamiento más concreto de este aspecto). No olvidemos lo que Marx indicaba en el *Manuscrito del 61-63*:

Una parte del producto y también, por tanto, del plusproducto, es decir, del valor de uso en que toma cuerpo el plusvalor, puede directamente volver a entrar como elemento de producción en la esfera de la producción [...] reincorporándose como elemento de la reproducción, de tal manera que *acumulación y reproducción coinciden* aquí.<sup>140</sup>

<sup>139</sup>*Ibid.* (p. 686; p.455,4-8).

<sup>140</sup>*Manuscritos del 61-63 (MEGA II,3, p. 1110; 29-40; ed. cast., p.450)*. Véase mi obra *Hacia un Marx desconocido*, cap.10.3. Sobre el tema del que nos estamos ocupando véase también R. Rosdolsky, *op.cit.*, p. 293ss.; Wolfgang Müller, "Zur Reproduktions-, Akkumulations- und Krisentheorie von Karl Marx", en *Der zweite Entwurf des Kapitals*, p. 183ss. La clásica obra de Rosa Luxemburg, *La acumulación del capital* (1912), paradójicamente, trata la cuestión de la reproducción y no propiamente la acumulación; Henryk Grossmann, *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista* (México, Siglo XXI, 1979); y W.S.

Pero la coincidencia no significa que sean idénticos. La acumulación es la conversión del plusvalor en capital; formalmente, es puro retorno; materialmente es aumento efectivo de capital —pero como tal no incluye el proceso de producción, ya que se efectúa al final de dicho movimiento. En cambio, la reproducción, en primer lugar, es mera conservación; es repetición —que incluye el proceso de producción y de acumulación. Marx sabe esto cuando escribe "reservamos, no obstante, para el libro siguiente el análisis de este segundo proceso",<sup>141</sup> el de la reproducción.

El tratado de la acumulación tiene entonces un lugar lógico dialéctico preciso. Se trata del momento en el que el plusvalor producido por el plustrabajo deviene capital: se torna capital o retorna a su fundamento —expresado ontológicamente. Si el plusvalor pudiera ser recuperado por el trabajador antes de que deviniera efectivamente capital, todavía habría esperanza de que pudiera recuperar su ser alienado. Pero en el momento en que el plusvalor en el producto se transforma en mercancía vendida, es decir, en plusvalor como capital acumulado, entonces se efectiviza el "no-ser" del obrero como "ser" del capital.

Acumulación no es reproducción. De todas maneras, la acumulación tiene, en primer lugar, a la reproducción como condición que la posibilita; es decir, la reproducción de la misma "relación social" que constituye la esencia del capital permite, igualmente, la constante acumulación. En segundo lugar, la acumulación del capital es desacumulación del obrero, o sea, aumento de miseria. En tercer lugar, deben estudiarse los factores que permiten modificar la magnitud de la acumulación: creciente o decreciente. En cuarto lugar, debe distinguirse entre plusvalor que se acumula y mero rédito o ingreso que se consume. En quinto lugar, Marx estudia el tema histórico de la acumulación originaria como condición de posibilidad de la existencia de una riqueza inicial. Por último, la situación colonial —considerando colonias como las de Nueva Inglaterra (futuro Estados Unidos) o Australia —ejemplifica ciertos ámbitos donde las contradicciones de los países centrales no se efectivizan.

De todas maneras, no podemos dejar de plantear unas pre-

---

Wygodski, *Das Werden der ökonomischen Theorie von Marx*, Berlín, Dietz, 1978, cap. 3.3, p. L06ss.

<sup>141</sup> *El capital* 1,6 (I/2, p. 691; p. 456,17-18).

guntas metodológicas. ¿Cómo puede incluirse en el "proceso de producción del capital" —tema de este libro— un asunto que parece exigir la presencia de la circulación, es decir, de la realización del capital —tema del libro III? ¿Cómo puede acumularse el plusvalor como capital si la mercancía no se ha transformado nuevamente en dinero (M-D), y por lo tanto supondría la transformación del valor en precio? Pues bien, Marx tiene clara conciencia de estas cuestiones y sabe que se sitúa en un plano abstracto, en donde el "enroscarse", el "volver-sobre-sí", el "retorno" del plusvalor como pluscapital I, cierra el proceso de la producción del capital como tal. Por ello efectúa una primera indicación metódica: "Consideremos la acumulación en términos *abstractos*, es decir, como mera fase del proceso inmediato de la producción."<sup>142</sup> Este texto remite no sólo al *Capítulo 6 inédito* —que trataba de los "resultados del proceso inmediato de producción"—, sino igualmente a las redacciones anteriores.

En efecto, la primera vez que Marx examinó sistemáticamente el tema de la acumulación fue en los *Grundrisse*.<sup>143</sup> Después de estudiar la crisis en la esencia del capital, Marx descubre que la realización del capital (y la acumulación es eso: realización del capital) es desrealización del trabajador: "El trabajo se pone objetivamente, pero pone esta objetividad como su propio no-ser, o como el ser de su no-ser: el capital."<sup>144</sup>

El plusvalor deviene capital como "pluscapital I". Por su parte, ese pluscapital I tiene un propietario, que no es el obrero:

El proceso de valorización [es un] proceso de apropiación [...] Que el plustrabajo sea puesto como plusvalor del capital significa que el obrero no se apropia del producto de su propio trabajo, que ese producto se le presenta como propiedad ajena: a la inversa, que el trabajo ajeno se presenta al capital como su propiedad.<sup>145</sup>

En esto consiste la "inversión de la ley de apropiación", fundamento práctico político de la acumulación. Ahora el plusvalor que deviene pluscapital es, simplemente, el dinero que *como capital* reingresa en la circulación. En la "acumulación originaria" había ingresado sólo *como dinero*.

<sup>142</sup>*Ibid.* (p. 692; p. 457,5-7).

<sup>143</sup>Véase mi obra *La producción teórica de Marx*, caps. 11-12 (p. 212ss.).

<sup>144</sup>*Grundrisse* (p. 415 ed. cast.; p. 358 ed. Alemana).

<sup>145</sup>*Ibid.*, p. 431; p.373.

Cuatro años después, en las casi 140 páginas editadas en los *Manuscritos del 61-63* sobre la acumulación,<sup>146</sup> aparece un texto ya más sistemático sobre el tema. Al igual que en *El capital* I, Marx desarrolló allí primeramente el tema de la "acumulación capitalista" —en dos subtemas: la reproducción y la retroconversión del plusvalor en capital— y, en segundo lugar, la "acumulación originaria". Estudia incluso la posición de Wakefield sobre las colonias.<sup>147</sup>

En los *Manuscritos del 63-64* del libro I, analizó el tema en el *Capítulo 6 inédito*: "Las relaciones sociales, y por ende la posición social de los agentes de la producción, son producidas, son el resultado, incesantemente renovado, del proceso."<sup>148</sup>

Deberíamos también contar con los textos iniciales, no definitivos, sobre la cuestión de la "reproducción simple" y "ampliada" del *Manuscrito I* del libro II,<sup>149</sup> para tener presentes las redacciones anteriores del tema que nos ocupa.

En el texto definitivo de la edición de 1867, el capítulo 6 sobre "El proceso de acumulación del capital", se divide en tres párrafos (el primero de ellos se subdivide a su vez en otros tres). Expongamos resumidamente su discurso dialéctico.

En la introducción Marx explica: "Suponemos aquí [...] que el capitalista que produce la mercancía la vende a su valor, y no nos detenemos más en el retorno del capitalista al mercado."<sup>150</sup>

Es decir, se ubica en el nivel del proceso inmediato de producción, abstractamente.

El párrafo I, "La acumulación capitalista", en su punto *a*, "Reproducción simple", indica la condición de posibilidad de toda acumulación: "todo proceso social de producción es al propio tiempo *proceso de reproducción*".<sup>151</sup> Aquí se insiste principalmente, y como un verdadero resumen del *Capítulo 6 inédito*, en las relaciones sociales mismas:

El proceso capitalista de producción, considerado en su interdependencia o como proceso de reproducción, pues, no sólo produce

<sup>146</sup>Véase *Hacia un Marx desconocido*; cap. 13.3.

<sup>147</sup>*Manuscrito del 61-63* (MEGA II,3,6, p. 2354s.).

<sup>148</sup>Ed. cast. p. 107 (folio 495 del *Manuscrito*). Véase *supra*, cap. 1.4.

<sup>149</sup>Véase *supra*, cap. 3.3. No estaría de más, por último, releer las páginas sobre los "modos de distribución" al final del libro III de 1865 (*supra*, cap. 4.5, notas 87-88).

<sup>150</sup>*El capital* I, cap. 6 (I,2, p. 692; p. 456,3-457,1).

<sup>151</sup>*Ibid.*, 1,a (p. 695; p. 457,28-29).

mercancías [primer punto del *Capítulo 6 inédito*], no sólo produce plusvalor [segundo punto], sino que produce y reproduce la *relación capitalista* (*Kapitalverhältniss*) misma [tercer punto]: por un lado el capitalista, por el otro el asalariado.<sup>152</sup>

Vemos entonces que para Marx la acumulación puede darse, ético-políticamente, en primer lugar, por la creación del de las condiciones sociales de su propia existencia. Es la reproducción la que produce la posibilidad, en su misma base material productiva y económica, de la acumulación.

El punto *b*, "Transformación del plusvalor en capital", constituye la *esencia* de la acumulación misma en cuanto tal: "El empleo del plusvalor *como capital* o la retroconversión del plusvalor *en capital*, es lo que se denomina acumulación del capital."<sup>153</sup>

El plusvalor acumulado deviene "pluscapital I",<sup>154</sup> el primer capital producto de un valor impago. El "pluscapital II", a diferencia del pluscapital I, tendrá un plusvalor como punto de partida (y no mero dinero acumulado originariamente de manera no capitalista): "La propiedad de trabajo pretérito impago se manifiesta ahora como la única condición en que se funda la apropiación actual de trabajo vivo impago, en escala siempre creciente."<sup>155</sup>

A partir de esa instancia, el capitalista comprará trabajo vivo con trabajo vivo-objetivado ajeno; el derecho a la propiedad se ha invertido, ya que es el "derecho a apropiarse de trabajo ajeno impago",<sup>156</sup> se acrecienta y la escisión entre el propietario del dinero y el propietario del trabajo, que como pobre no tiene ninguna otra propiedad. El capitalista es cada vez más rico y el trabajador más pobre.

Marx aclara, además, que la reproducción que posibilita la acumulación no es sólo de capital variable —como piensa Smith—, sino igualmente de capital constante. Esta cuestión, obsesionó casi constantemente a Marx desde por lo menos marzo de 1862, cuando al confrontar su marco teórico categorial con el de Smith descubre en éste el descuido del tratamiento del valor de uso, del

<sup>152</sup>*Ibid.* (p. 712; p. 468, 19-22).

<sup>153</sup>*Ibid.*, *b* (p. 713; p. 469,3-4).

<sup>154</sup>Este concepto de "pluscapital I", fraguado en los *Grundrisse*, es usado aquí (p. ej. p. 720 [p. 472,6-7]).

<sup>155</sup>*Ibid.*, *b* (p. 720; p. 472,7-9).

<sup>156</sup>*Ibid.* (p. 721; p. 473,5-6).

capital constante en el tema de la reproducción,<sup>157</sup> que, como lo veremos dentro de poco, tiene además repercusiones en el aumento del pauperismo.

También es necesario distinguir entre capital (pluscapital) y rédito (ingreso que se gasta, que se consume individualmente). De allí que el capitalista, ascéticamente, deba a veces escoger entre "gastar" su ganancia o ahorrarla acumulándola —"teoría de la abstinencia". Marx realiza aquí una sugerente descripción de la "avaricia" moderna (capitalista).

Por último, es evidente que el volumen de la acumulación variará conforme al "grado de explotación de la fuerza de trabajo, la fuerza productiva del trabajo, la magnitud del capital adelantado y la diferencia creciente entre el capital empleado y el consumido".<sup>158</sup> Marx se ocupa finalmente del llamado "fondo de trabajo", es decir, de la masa de medios de subsistencia que necesita el obrero para reproducir su vida, y que se compra con lo que el capital variable paga al obrero como salario. Ese fondo no es fijo, como pensaba Bentham.

En el punto *c*, "La ley general de la acumulación capitalista", Marx realiza un alegato ético-político donde manifiesta la intención práctica de su obra: "Acumulación de capital es aumento de proletariado."<sup>159</sup> "La condición de la acumulación de capital es una proporcionada acumulación de miseria (*Accumulation von Elend*)."<sup>160</sup>

Éste es uno de los más largos párrafos de *El capital*,<sup>161</sup> lo que demuestra la importancia política que Marx le asignaba —ya que teóricamente el enunciado claro al comienzo hubiera podido evitar la larga exposición de los ejemplos ilustrativos contundentes que deseaba aportar al lector. De todas maneras, se trata nada menos quede la discutida tesis sobre el pauperismo.

La acumulación es aumento de capital, pero fundamentalmente de capital constante; es decir, disminución relativa de ca-

<sup>157</sup>Véase mi obra *Hacia un Marx desconocido*, cap. 7.3.

<sup>158</sup>Título del cuarto párrafo del capítulo 22 de la segunda edición *El capital* (I, 2, p. 740).

<sup>159</sup>*Ibid.* (p. 761; p. 495,3).

<sup>160</sup>*Ibid.* (p. 805; p. 520,30-31).

<sup>161</sup>En la edición castellana "La jornada laboral" tiene 90 páginas; "Maquinaria y gran industria", 163 pp.; y "La ley de la acumulación capitalista"—que estamos tratando—, 131 pp. Tanto el primero como el tercero de estos temas son de "ética social": una protesta fundada contra la explotación del trabajador.



pital variable: disminución relativa también del proletariado activo: "Al aumentar el volumen, concentración y eficacia técnica de los medios de producción, se reduce progresivamente el grado en que éstos son medios de ocupación para los obreros."<sup>162</sup>

Esto produce progresivamente una sobrepoblación relativa —aunque podría aun ser disminución absoluta— o un "ejército industrial de reserva disponible".<sup>163</sup> Se trata del problema del "pauper", ya estudiado en los *Grundrisse*,<sup>164</sup> o la cuestión de la exterioridad (cuyos grados expone Marx): "la sobrepoblación relativa adopta continuamente tres formas: la fluctuante, la latente y la estancada".<sup>165</sup> Entre los pobres, además, hay tres gradaciones: "La primera la constituyen personas aptas para el trabajo [...] La segunda[ huérfanos e hijos de indigentes [...] La tercera: personas degradadas, acanalladas, incapacitadas para trabajar."<sup>166</sup> Y concluye: "Cuanto mayor sea la fuerza productiva del trabajo [...] tanto más precaria [será] la condición de existencia del asalariado."<sup>167</sup>

Es decir, habrá una disminución "relativa" del salario —"relativa" al plusvalor obtenido por el capital, aunque hubiera aumento "absoluto" del salario. Para los países del capitalismo periférico —que transfieren estructuralmente plusvalor al capitalismo central—, esta disminución puede ser también "absoluta" en largos períodos de crisis —en realidad, la crisis es también estructural: "se intercambian tres días de trabajo de un país por uno de otro país [...] En este caso el país más rico explota al más pobre (incluso si este último tiene alguna ganancia en el intercambio)".<sup>168</sup>

Marx cierra así su movimiento dialéctico. Si el valor es vida humana objetivada, y el plusvalor dicha vida impaga, la acumu-

<sup>162</sup>*Op.cit.* (I, 3, p.781; p.505, 27-30).

<sup>163</sup>*Ibid.* (p. 786; p. "508,17-18: "eine disponible industrielle Reservearmee"). Véase Klaus Stude, "Zur Entwicklung der marxischen Bevölkerungstheorie", en *Der zweite Entwurf des Kapitals*, p. 210ss., donde se incluyen también los estudios de Marx reunidos en los "Cuadernos" de apuntes de Londres desde 1850.

<sup>164</sup>Véase *La producción teórica de Marx*, cap. 13.5 y 17.1. Este sería el "pauper post festum" —mientras que antes hemos estudiado el "pauper ante festum"; véase *supra* cap. 5.2 (y los textos correlativos de los *Grundrisse*, *Manuscritos del 61-63*, y *Capítulo 6 inédito*).

<sup>165</sup>*El capital* (I,3, p, 798; p. 516,27—28).

<sup>166</sup>*Ibid.* (p. 802; pp. 518,29-519,2).

<sup>167</sup>*Ibid.* (p. 804; pp. 519,41-520,3).

<sup>168</sup>*Manuscritos del 61-63*, cuad. XIV (p. 1296,30-35; FCE, III,91).

lación del plusvalor como pluscapital no puede ser sino pobreza; miseria, muerte del trabajador, por otra parte, decir que el plusvalor es trabajo "impago" es lo mismo que indicar que el salario no cubre con dinero ese tiempo robado: plust tiempo de trabajo que no entra en el "precio" del trabajo. Es una dialéctica de vida y muerte: la vida del capital (su "ser") es muerte del obrero (su "no-ser").

Abandonando ya el nivel abstracto de la esencia y descendiendo al nivel concreto de la historia, en el parágrafo 2 estudia Marx la cuestión de "La así llamada acumulación originaria";<sup>169</sup> o, mejor dicho, como último momento de la descripción de la esencia del capital productivo, era necesario aclarar la diferencia entre el "dinero" que compra trabajo vivo "como dinero" o "como capital": "Todo el proceso, pues, parece presuponer una acumulación *originaria* previa a la acumulación del capital [...], una acumulación que *no es el resultado* del modo de producción capitalista, sino su *punto de partida*."<sup>170</sup>

Contra las robinsonadas del empirismo inglés —Hobbes, Locke o Hume, y todos los economistas clásicos—, Marx demuestra que no hay tal "estado de naturaleza" —a la manera de John Rawls en nuestra época— ya que nunca hubo "una élite diligente, por un lado, y por otro unos lumpenes vagos".<sup>171</sup> Más determinante incluso que el primer dinero fue la relación social misma originada por la violencia —claro está, origen igualmente del primer dinero "como dinero" acumulado por la misma fuerza sin derecho:

En la *historia real* [y hemos dejado solo nivel lógico para internarnos por vez primera en la historia concreta] el gran papel lo desempeñan, como es sabido, la conquista, el sojuzgamiento, el homicidio motivado por el robo: en una palabra, la violencia.<sup>172</sup>

El tema es conocido, y por ello no nos extenderemos. Sin embargo, queremos indicar que para América Latina tiene la mayor pertinencia, porque la acumulación que explota a un sistema no

<sup>169</sup>*El capital* I,6,2 (I,3, p. 891ss.; p. 594,21ss.)

<sup>170</sup>Vease en los *Grundrisse* dicho tema; mi obra *La producción teórica de Marx*, cap. 11.4, p. 222ss.; R. Rosdolsky, *op. cit.*, p.305ss. En los *Manuscritos del 61-63*, p. 2280ss. Y p. 2372ss.; y además en mi obra *Hacia un Marx desconocido*, cap. 13.3.

<sup>171</sup>*El capital* cit. (I/3, p. 891; p. 574,36-37).

<sup>172</sup>*Ibid.* (p. 892; p. 575;10-11).

capitalista no se da en un desconocido tiempo inmemorial, sino que se sigue dando en el presente —en el capitalismo periférico. Además el tema del "pobre", de las "masas pobres" y del "pueblo" como categorías analíticas, aparecen en este parágrafo, y no podía ser de otra manera.<sup>113</sup> En el momento de la "disolución" del modo de producción feudal, la clase de los siervos no es todavía clase obrera, se encuentra "en el medio": ni siervos ni proletarios se sitúa en la "nada", la "exterioridad".<sup>174</sup> Es en este momento que el "pobre" (*ante festum*) y el "pueblo" —como el sujeto comunitario de los pobres— entra en acción:

Una *masa* (*Masse*) de proletarios libres como el aire fue arrojada al mercado de trabajo por la disolución de las mesnadas feudales.<sup>175</sup> [...] La explotación y *empobrecimiento* (*Verarmung*) despiadados de las *masas populares* (*Volksmasse*).<sup>176</sup> Las quejas populares [...] <sup>177</sup> El proceso de expropiación violenta de las masas populares.<sup>178</sup> *Pauper ubique iacet* [...] no hubo más remedio que reconocer oficialmente el *pauperismo* (*Pauperismus*).<sup>179</sup> El robo perpetrado contra las tierras del pueblo (*Volksland*) [...], decretos expropiadores del pueblo [...], una indemnización para los *pobres* (*Armen*) expropiados.<sup>180</sup> La identidad existente entre riqueza nacional y *pobreza popular* (*Volksarmuth*).<sup>181</sup> [...] La violenta expropiación del pueblo.<sup>182</sup> Los bosques de venados y el pueblo no pueden coexistir.<sup>183</sup> Se confiscan una tras otra las libertades del pueblo [...]. Los propietarios practican los despejamientos y el desalojo del pueblo.<sup>184</sup> [...] En el polo opuesto la masa del pueblo en asalariados, en pobres laboriosos libres.<sup>185</sup> [...] instrumentos de trabajo a la gran masa del

<sup>173</sup> Véase el cap. 18.6 (pp. 405-406) de mi obra *La producción teórica de Marx*; y en mi artículo "Cultura latinoamericana y filosofía de la liberación", en *Latinoamérica* (México, UNAM) 17 (1985), pp. 77-127.

<sup>174</sup> Véanse esos temas en *La producción teórica de Marx*, cap. 7.1 y 17.1; en *Hacia un Marx desconocido*, cap. 3.2; y aquí en *supra*, cap. 5.2; en nuestra "Cultura latinoamericana, filosofía de la liberación", en 2.1, 2.4, p. 27ss.

<sup>175</sup> *Ibid.* (pp. 897-898; p. 577, 25-26).

<sup>176</sup> *Ibid.* (p. 899; p. 578, 28).

<sup>177</sup> *Ibid.* (p. 900; p. 579, 16).

<sup>178</sup> *Ibid.* (p. 901; p. 579, 33).

<sup>179</sup> *Ibid.* (p. 902; p. 580, 7-9).

<sup>180</sup> *Ibid.* (p. 906; pp. 582, 24-583, 6).

<sup>181</sup> *Ibid.* (p. 907; p. 583, 15).

<sup>182</sup> *Ibid.* (p. 910; p. 585, 22-23).

<sup>183</sup> *Ibid.* (p. 915; p. 588, 28-31).

<sup>184</sup> *Ibid.* (pp. 915-916; p. 588, 28-31).

<sup>185</sup> *Ibid.* (p. 950; p. 607; 19-21).

pueblo, esa expropiación terrible y dificultosa de las masas populares constituye la prehistoria del capital [...].<sup>186</sup> [En el capitalismo se trata] de la expropiación de la masa del pueblo por unos pocos usurpadores; [en el socialismo] se trata de la expropiación de unos pocos usurpadores para la masa del pueblo.<sup>187</sup>

Creo que estos textos son suficientes para probar que para Marx, en el momento de la disolución de un sistema y en el momento en que no se ha constituido todavía de nuevo, las "clases" del antiguo sistema se han disuelto y las nuevas "clases" todavía no existen, de manera que la única categoría que puede usarse es la del "sujeto" de la formación social como el "bloque social de los oprimidos" —para usar una expresión aproximadamente gramsciana: "pueblo". El "pueblo" es entonces una categoría estricta que usa Marx sin haberla constituido con plena conciencia —no es la única ni siquiera la más importante—, pero de gran interés para América Latina.<sup>188</sup>

Termina Marx con la "teoría moderna deja colonización" parágrafo 3 de este capítulo. Aquí nuevamente ha habido un mal entendido. Marx se refiere claramente a la cuestión colonial, en concreto e históricamente —que es lo que importa a América Latina hoy, y a la constitución de la categoría de "dependencia"— cuando dice:

El descubrimiento de las comarcas auríferas y argentíferas de América, el exterminio, esclavización y soterramiento en las minas de la población aborigen, la conquista y saqueo de las Indias Occidentales la transformación de África en un coto reservado para la caza comercial de pieles negras, caracterizan los albores de la era de producción capitalistas [...].<sup>189</sup>

Ésta sería una consideración más concreta e histórica que está fuera del plan de Marx —ya que él, ahora, está situando en el nivel del concepto del capital "en general". No es que las colonias o el futuro capitalismo periférico no hubiera tenido ningún papel en la acumulación originaria y posteriormente, sino que se trata de un problema que debía estudiarse después —después de la sexta parte del plan, dentro del estudio del "mercado mundial"

<sup>186</sup>*Ibid.* (p. 952; p. 608;27-30).

<sup>187</sup>*Ibid.* (p. 954; p. 610,10-12).

<sup>188</sup>Véase más adelante el tratamiento del tema en el capítulo 8.

<sup>189</sup>*Op. cit.* (p. 939; p. 601, 10-14).

y en la "competencia" entre naciones. Mientras que la cuestión tratada en el párrafo 3 (capítulo 25 de la segunda edición), viene a probar que, en ciertas circunstancias, la ley de la acumulación primitiva no se cumple, dado "que el asalariado tiene posibilidades de ocupar nuevas tierras y con ello de transformarse en propietario (como en Estados Unidos o Australia).<sup>190</sup>

La primera edición termina con un texto que se suprimió en la segunda, donde se resumía el *Capítulo 6 inédito*.<sup>191</sup>

### 5.7. El "Capítulo 1", El "Prólogo" Y La Segunda Edición

Pareciera que al terminar el capítulo 6 sobre la acumulación, en 1867, sólo entonces Marx se dispuso escribir de nuevo el capítulo 1 —que no lo había hecho desde 1859, hacía lejanos ocho años. Hemos dado ya las razones que movieron a Marx a exponer nuevamente el tema.<sup>192</sup>

Tenemos, entonces, once estratos desde 1857 hasta 1875, del texto que estudiamos. Consideremos la lista de ellos:

- 1] Los *Grundrisse* (1857)<sup>193</sup>
- 2] El "Urtext" (1858)<sup>194</sup>
- 3] La *Contribución a la crítica de la economía política* (1859)<sup>195</sup>
- 4] *Manuscrito del 61-63*
- 5] *Manuscrito del 63-64* (del que sólo nos queda el *Capítulo 6 inédito*)
- 6] *Salario, precio y ganancia* (1865)<sup>196</sup>.
- 7] Capítulo 1 (1867)
- 8] "La forma de valor" (Apéndice) (1867)
- 9] Textos para las correcciones de la segunda edición

<sup>190</sup>Todavía Marx vuelve sobre la cuestión del pueblo y del pobre: "[...] La relativa cultura de la masa del pueblo [...] un miserable *pauper*" (*ibid.*; p. 964; p. 616,27-29). "La riqueza nacional es idéntica, por su propia naturaleza, a la miseria popular" (*ibid.*; p. 964; p. 617,1-2). "[...] La tierra de hoy es propiedad del pueblo" (*ibid.*; p. 964; p.617,4).

<sup>191</sup>Que hemos copiado al final del capítulo 1.4, *supra*.

<sup>192</sup>Véase *supra* el cap. 4.1.

<sup>193</sup>Véase mi obra *La producción teórica de Marx*, cap. 3 y 4 (pp. 67.105).

<sup>194</sup>*Ibid.*, cap. 16.3 (pp. 329-333).

<sup>195</sup>En mi obra *Hacia un Marx desconocido*, caps. 1 y 2.

<sup>196</sup>En esta obra, *supra*, cap. 4.1, ya indicado.

10] Redacción del capítulo 1 de la segunda edición (1872) y el epílogo

11] Correcciones para las ediciones francesa e inglesa (1875).

Contra lo que muchos piensan, entonces, el capítulo 1, tal como aparece en las ediciones actuales, es en realidad el último texto publicado por Marx en vida de su obra cumbre *El capital*; es decir, es el texto más desarrollado, más complejo, y, por su exposición, fruto de nueva redacción, y de yuxtaposiciones que lo hacen difícil. La "historia de su redacción", nos ayudará a entenderlo mejor .

a] El capítulo I (1867)

Teniendo en cuenta los textos anteriores, hay algunas novedades que debemos indicar .

El texto que Marx modificará fundamentalmente fue el de capítulo 1 de la segunda edición de 1873 —incorporando el párrafo 1 y el apéndice sobre "La forma de valor" de la edición de 1867.

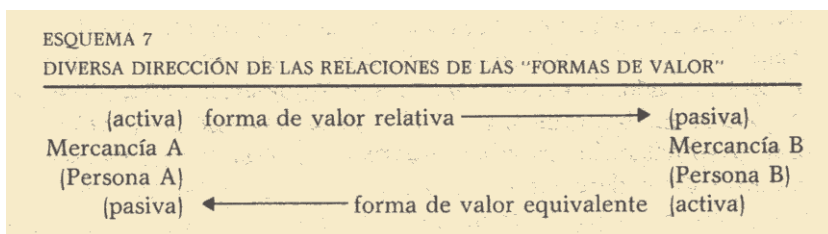
En efecto, el párrafo 1 "La mercancía" no tiene al comienzo diferencias fundamentales con el de la *Contribución*. Sin embargo, muy pronto aparece una categoría nueva: valor "relativo" —no sólo la forma de valor "equivalente".<sup>197</sup> Esto permite a Marx llegar a expresiones un tanto desconcertantes, como la siguiente: "El valor relativo de una mercancía puede variar aunque su valor se mantenga constante."<sup>198</sup>

Es evidente que en el primer caso ("valor relativo") la palabra no puede significar el mismo concepto que en el segundo ("valor"). El valor en y para sí de la mercancía es producido por la objetivación de un cierto tiempo de trabajo. Sin embargo, en relación con otra mercancía, podría variar dicho valor si se duplicara, por ejemplo, el tiempo gastado en la producción de esta otra mercancía. Si antes se enunciaba: 40 varas de lienzo = 2 chaquetas; ahora sería: 40 varas de lienzo = 4 chaquetas. Pero, en realidad, lo que Marx ha logrado es tener mayor conciencia

<sup>197</sup> Aparece aquí por primera vez en I/3, p. 984 (la edición de Pedro Scaron de Siglo XXI, incluyó el texto de la primera edición de 1867 como apéndice, de donde citamos); *MEGA* II, 5, p. 27,18. Véase lo que hemos expuesto sobre tema en *Hacia un Marx desconocido*, cap. 1.1-1.2.

<sup>198</sup> *Ibid.* (p. 984; p. 27,17-19).

sobre la "forma de valor". Es decir, el valor "aparece" (en eso consiste la "forma": forma de aparición) como "equivalente" o como "relativo". Son dos polos correlativos, pero que da prioridad a la "forma" más que ala "entidad" estática —en esto hay progreso con respecto a la *Contribución*.<sup>199</sup>



Marx, gracias ala profundización de la "forma de aparición" del valor, llegará posteriormente a distinguir entre valor de uso, valor de cambio y el valor en y para sí. En el capítulo 1 de 1867, anota Marx: "Cuando empleamos la palabra valor sin otra determinación adicional, nos referimos siempre al *valor de cambio*."<sup>200</sup>

Esta aclaración será eliminada en la segunda edición,<sup>201</sup> lo que nos indica que Marx ha profundizado su análisis y puede hablar ya de un valor en y para sí —el carácter de la mercancía de ser producto de un trabajo intercambiable: productualidad e intercambiabilidad son las dos determinaciones del valor en cuanto tal.

De todas maneras se observa un cierto titubeo en el uso de las nuevas categorías, por no haberlas trabajado desde 1859.

Marx escribirá el 23 de agosto de 1867 a Engels:

<sup>199</sup> Al comienzo de la *Contribución* se escribe: "[...] la mercancía individual es un ente (*Dasein*) elemental" (México, Siglo XXI, 1980, p.9; *MEW* 13, p. 15,6). Mientras que ahora se dice: "[...] la mercancía individual como la forma elemental (*Elementalform*)" (I/3, p. 971; p. 17,7-8). En estudios futuros se podrá considerar al detalle la diferencia entre estos textos para llegar a tener una visión de conjunto del sentido global de esas correcciones de Marx con respecto a su primer texto (y de Engels, con respecto a los textos de Marx). Las ediciones críticas en curso ayudarán en parte, pero como no se ha pensado editar una sola obra que incluya las variantes, sólo en ese momento será posible realizar este tipo de investigaciones.

<sup>200</sup> *Op. cit.* (1867) (p. 974; p. 19, 40-41).

<sup>201</sup> Edición de 1873 (I/1, pp. 48-49; *MEGA*, II, 6, p. 73,33,33-40) (Berlín, Dietz, 1988).

Lo mejor de mi libro es: 1. (que toca la comprensión de todos los hechos), y expuesto en el capítulo 1, el carácter doble del trabajo, que se expresa tanto en el valor de uso como en el valor de cambio; 2. la consideración del plusvalor independiente de sus formas específicas de ganancia, interés, renta, etcétera.<sup>202</sup>

En la conciencia de Marx, entonces, la distinción entre trabajo "abstracto" —que produce el valor— y el "concreto" —que produce el valor de uso—, le ha permitido construir este capítulo 1. Pero, como indicamos, la cuestión del valor "relativo" lo abre a la posibilidad de constituir nuevas categorías, tales como las cuatro formas de valor:

- I. Primera forma o forma simple del valor relativo [...]
- II. Segunda forma o forma desplegada de valor relativo [...]
- III. Tercera forma o segunda forma inversa o refleja del valor relativo [...]
- IV. [...]<sup>203</sup>

Toda la exposición dialéctica iba encaminada a demostrar, sin saltos, que era el trabajo objetivado abstracto la "sustancia" (causa real de un efecto) del valor. Marx indica:

Lo decisivamente importante, empero, era descubrir la conexión necesaria interna [esencial] entre *forma* de valor, *sustancia* de valor y *magnitud* de valor; esto es, expresándolo en términos ideales [hegelianos], demostrar que la *forma* de valor surge del *concepto* de valor.<sup>204</sup>

Es decir, la forma de "aparición" es la manifestación de la "esencia" del valor (trabajo objetivado, "cristalizado", como una "gelatina", ama decir en esta edición).

No hemos pensado aquí efectuar un comentario al texto tan famoso de Marx —y por ello muy conocido. Sólo deseamos "situarlo" para que el lector pueda estudiar dicho texto con conciencia crítico-textual. Por ello no nos extendemos más sobre estas páginas tan cruciales para el marxismo posterior .

De todas maneras, toda la reflexión se encaminaba a fundar un concepto de dinero, sin saltos, que pudiera ser remitido siem-

<sup>202</sup>*Briefwechsel*, p. 188 (*MEW* 31, p. 326).

<sup>203</sup>Capítulo 1 (1867) (I/3, p. 986-1005; *MEGA* II, 5, pp. 28,34-43; 4).

<sup>204</sup>*Ibid.* (p. 1006; p. 43, 30-34).



pre al trabajo. Trabajo humano objetivado, concretamente en el valor de uso, abstractamente en el valor de cambio, en unidad concreta en la mercancía. Mercancía que intercambiada por otra adquiere un valor relativo, primero, equivalente, después. El ser un equivalente general de todas las restantes mercancías es la función dineraria.

El párrafo 2 del capítulo I, "El proceso de intercambio de las mercancías", no existía en la *Contribución* de 1859". Entre la mercancía y el dinero Marx introduce una corta reflexión, de gran importancia filosófica sobre el "intercambio", *entre las personas* antes que entre mercancías. Marx realiza una "crítica" y no una mera descripción. La "crítica" consiste, en recordar siempre, en referir siempre el momento del discurso dialéctico (y las categorías correspondientes) a la sustancia de todo valor: al trabajo. Pero, en último término: a la persona concreta del trabajador —en eso consiste todo su método antropológico y ético:

Las mercancías no pueden ir por sí solas al mercado ni intercambiarse ellas mismas. Tenemos, pues, que volver la mirada [fenomenológica] hacia sus custodios, los poseedores de mercancías [...] Los custodios de las mismas deben relacionarse mutuamente como personas (*Personen*) [...] Esta forma jurídica cuya forma es el *contrato*.<sup>205</sup>

La permanente referencia a la persona, al ser humano, define la esencia del método dialéctico de Marx:

La forma de dinero es exterior a la cosa misma, y por tanto mera *forma de manifestación* [fenomenología] de las relaciones humanas ocultas [la esencia] detrás de ella. En este sentido toda mercancía sería un signo, porque en cuanto valor es sólo *envoltura cósmica* (*sachlichen*) del trabajo humano empleado en ella.<sup>206</sup>

El fetichismo es el olvido de esta referencia de las "cosas" a las "personas" —Marx es entonces un "personalista"—, cuestión que trataremos más adelante, en el capítulo 10.

<sup>205</sup>Véase la *Filosofía del derecho de Hegel*, donde aquí Marx usa toda su terminología filosófica: "Persona", "voluntad", "ente", y, sobre todo, el pasaje del derecho abstracto al "contrato" (párrafos 72-81).

<sup>206</sup>*Op. cit.*, 2 (I/1, p. 113; p. 51,8-11). No tenemos una traducción castellana de este párrafo 2 de la edición de 1867, por lo que cambio la de Siglo XXI, I/3, cuando no concuerda.

El párrafo 3, sobre "El dinero o la circulación de mercancías", es más corto y preciso que el de la *Contribución* de 1859 —que era también histórico en muchos aspectos. Marx escribe totalmente de nuevo el texto, pero se atiene a la articulación anterior —sólo no incluye el punto IV sobre "Los metales preciosos", que había tratado en la *Contribución*. La posición de nuestro crítico será siempre coherente, y por ello con un ejemplo basta:

Por ser *todas las mercancías*, en cuanto valores, *trabajo humano objetivado*, y por tanto conmensurables en sí y para sí, pueden medir colectivamente sus valores en la misma mercancía específica y ésta convertirse en su medida colectiva de valor, esto es, en dinero. En cuanto medida de valor, el dinero es la *forma de manifestación* necesaria de la medida del valor inmanente a las mercancías: el tiempo de trabajo.<sup>207</sup>

Todas las funciones del dinero son, en último término, formas de manifestación fenoménicas del trabajo humano objetivado.

#### b] "La forma de valor" y el Prólogo de 1867

Ya prácticamente terminada la impresión del tomo I, estando Marx en Hamburgo en abril de 1867 en casa de Kugelmann, éste le sugirió aclarar la cuestión de la "forma de valor".<sup>208</sup> A Engels le comunica en carta del 27 de junio, que ha escrito el texto y le envía la articulación con párrafos y subtemas, tal como le recomendaba el mismo Engels.<sup>209</sup> Este texto, escrito en Londres con el entusiasmo de ya ver aparecer la ansiada obra, y quizá con el apoyo del ginecólogo hamburgués y su esposa, que tanto ánimo le dio a Marx, es uno de sus textos más claro, perfectamente articulado y sumamente corto —sólo 25 páginas en la edición castellana—; lo que no significa, muy por el contrario, que sea un texto fácil.

La "forma" es siempre "forma de manifestación". Así "la

<sup>207</sup>*Ibid.*, 3 (I/3, p.115; p.59, 19-25).

<sup>208</sup>En carta del 24 de abril escribe Marx a Engels: "Desde hace 8 días estoy como invitado del Dr. Kugelmann" (*MEW* 31, p.289). En carta del 13 de julio a Kugelmann, desde Londres, indica: "He enviado a Leipzig hace un par de días el *Apéndice*, bajo el título: *La forma de valor*. Ud. puede, considerarse autor de ese plan, por lo que le agradezco aquí su sugestión" (*Briefwechsel*, p. 186; *MEW* 31, p. 552).

<sup>209</sup>*Briefwechsel*, pp. 184-185; *MEW* 31, pp. 314-316.

forma del valor de uso es la forma del cuerpo mismo de la mercancía [...]. Ésta es la forma *natural* de la mercancía. La *forma de valor* de la mercancía, en cambio, es su forma *social*".<sup>210</sup> Es un texto magnífico por su conexión interna; de esos que se escriben "de un tirón", con alta concentración y, por ello, con espléndida unidad. Se repite el argumento del capítulo 1 de 1867, pero con muchas novedades —es decir, Marx avanza enormemente en estos pocos meses del comienzo de ese año.

La "forma simple de valor" —punto I— tiene dos polos: la "forma *relativa*" y la "forma *equivalente*" de valor —como ya habíamos visto. Ambas son inseparables como polos de una misma relación. La forma equivalente tiene una "intercambiabilidad directa", porque ella corresponde o "equivale" en su misma materialidad directa al valor relativo de las otras mercancías. Es su valor de uso el que "manifiesta" el valor de cambio relativo de las otras mercancías. Por ello, el "trabajo concreto" que produce la forma de valor equivalente "manifiesta" directamente "el trabajo abstractamente humano"<sup>211</sup> de las otras mercancías. El "trabajo privado", que produjo la mercancía con valor equivalente expresa el "trabajo bajo la forma directamente social",<sup>212</sup> de las otras mercancías. Es por ello que en la forma equivalente "el fetichismo de la forma de mercancía es más ostensible",<sup>213</sup> porque en la materialidad misma del valor de uso se manifiesta un hecho "social":

Estos caracteres sociales de sus propios trabajos [en la forma equivalente] se les aparecen [a sus productores] como propiedades sociales naturales, como determinaciones objetivas de los productos mismos del trabajo [...] A esto llamo fetichismo [...].<sup>214</sup>

En segundo lugar, la "forma total o desplegada de valor", se enuncia como una serie infinita. El valor relativo de una mercancía es igual a toda forma "particular", equivalente —punto II. En el punto III, Marx muestra que si se invierte un término de la ecuación (las "20 varas de lienzo" pasan ahora a ser la mercancía que adopta la forma de valor equivalente), todas las mercancías expresan su valor relativo en el valor equivalente de una sola

<sup>210</sup> *Op. cit.*, apéndice (I/3, p. 1017; *MEGA* II, 5, p. 627, 6-9).

<sup>211</sup> *Ibid.*, I, 3, c (p. 1025; p. 1025; p. 633,23).

<sup>212</sup> *Ibid.* (p. 1026; p. 634, 35).

<sup>213</sup> *Ibid.* (p. 1029; p. 637, 2).

<sup>214</sup> *Ibid.* (p. 1030; p. 637, 22-638, 6).

mercancía: el lienzo.<sup>215</sup> En el "mundo de las mercancías" el valor de uso, la forma equivalente del lienzo, es la medida "general" del valor relativo de todas las demás. Es un "equivalente *general*". Si socialmente se elige una mercancía —por ciertas cualidades materiales, como en el caso del oro— como equivalente general de todas las demás, tenemos el caso IV: "Forma de dinero." Si la forma equivalente general de la mercancía es la función dineraria o el dinero, la forma relativa del valor es la "forma precio": dinero (equivalente) y precio (relativo) son los dos polos de una misma relación.

De esta manera se han recorrido las diversas fases de una "metamorfosis" que habiendo partido de la "forma simple" (20 varas de lienzo = 1 chaqueta) se llega a "alcanzar la forma dineraria" (20 varas de lienzo = 2 libras esterlinas).<sup>216</sup>

El 25 de julio terminaba Marx el "Prólogo" del libro I. No es extraño que versara, en su comienzo, sobre estos temas (que Marx acababa de escribir y sobre los que, en realidad, estaba todavía como insatisfecho), ya que no los había trabajado durante años). Estaban inmaduros, demasiado comprimidos: "Excepcionalmente el apartado referente a la forma de valor, a esta obra no se la podrá acusar de ser difícilmente comprensible."<sup>217</sup>

Marx insistía —como si no estuviese convencido— en que le había dado a la obra, "el carácter *más popular posible*, [...] más concretamente, al análisis de la sustancia y magnitud del valor".<sup>218</sup> Aunque sabe que "los comienzos (*Anfang*)<sup>219</sup> son siempre difíciles, y esto rige para todas las ciencias".<sup>220</sup>

Escribiendo sobre Inglaterra enuncia de paso una tesis que puede comprenderse en su debilidad, por no haber construido todas las categorías necesarias hasta llegar al mercado mundial. Porque de tomarse en serio, sería la mejor definición del "desarrollismo": "El país industrialmente más desarrollado [Inglaterra] no hace sino mostrar al menos desarrollado la imagen de su propio futuro."<sup>221</sup>

<sup>215</sup>*Ibid.* III (p. 1036; p. 643, 7ss.).

<sup>216</sup>*Ibid.* IV (p. 1042; p. 649, 4-5).

<sup>217</sup>*Ibid.* Prólogo (I/1, p. 6; p. 11).

<sup>218</sup>*Ibid.* (p. 5; p.11).

<sup>219</sup>Véase lo dicho sobre el "comienzo" en nuestra obra *La producción teórica de Marx*, cap. 16.1, pp. 322-324.

<sup>220</sup>*Ibid.* (p. 5; p. 11,16).

<sup>221</sup>*Ibid.* (p. 7; p. 12,40-41).

Quizá esto pudiera aplicarse a Alemania, pero jamás a un país periférico, subdesarrollado y dependiente como los de América Latina, para los cuales Inglaterra o los países desarrollados nunca serán el futuro —ya que la transferencia de valor es estructural, y el futuro depara *mayor* dependencia, explotación y distancia absoluta y relativa en el desarrollo.

c] La segunda edición del 1873. La nueva redacción del "Capítulo 1"

Quizá el primero en comenzar a sugerir correcciones para una "segunda edición" fue el mismo Engels. En carta del 23 de agosto de 1867 —antes de que apareciera la primera edición—, le hace saber que "la forma exterior de la exposición del capítulo 4 muestra haberse escrito muy rápido y al menos debería ser trabajado de nuevo".<sup>222</sup> El mismo 24 de agosto —lo que nos muestra que el correo de esa época era mejor que en la nuestra—, Marx le responde que "tarde o temprano, y es muy importante para mí, debo contar con una segunda edición. En el capítulo 4, debo aceptarlo, he tenido muchas dificultades en captar la cuestión misma, es decir, su conexión interna (*Zusammenhang*)".<sup>223</sup>

Impreso el tomo 1 el 16 de agosto, apareció el 14 de septiembre. Impaciente, Engels escribe que no hay "ningún anuncio en ninguna parte".<sup>224</sup> Y en carta a Kugelmann, se queja de que "la prensa alemana permanece todavía muda ante *El capital*".<sup>225</sup> Fue la política del silencio. De todas maneras era necesario revisar el texto.

Comenzó lentamente este trabajo desde 1869, pero lo aceleró posteriormente. A Danielsón le escribe Marx el 13 de junio de 1871 que "he trabajado el manuscrito enteramente de nuevo".<sup>226</sup> El 18 de diciembre escribía a Laura Lafargue que "es una coinci-

<sup>222</sup>*Briefwechsel*, p. 187; *MEW* 31, p. 324. Es extraña la indicación de Engels —y el acuerdo posterior de Marx, porque el capítulo sobre el plusvalor relativo estuvo muy bien construido. Mientras que el capítulo 5 (comparación de los dos plusvalores y el salario), sí estaba confuso. ¿No habría Marx todavía numerado hasta ese momento los capítulos 2 al 5, como capítulos 1 al 4 —y el capítulo 1 seguiría siendo la mera "Introducción"? Lo cierto es que lo divide en dos secciones en la segunda edición.

<sup>223</sup>*Ibid.*, p. 188; p. 326.

<sup>224</sup>Carta del 11 de septiembre de 1867 (*ibid.*, p. 195; p. 345).

<sup>225</sup>Carta del 8 de noviembre (*ibid.*, p. 203; p. 567).

<sup>226</sup>*Briefwechsel*, p. 265; p. *MEW* 33, p. 231.

dencia feliz que justo ahora se haga necesaria la segunda edición. Estoy totalmente abocado a ella".<sup>227</sup>

La nueva edición fue publicada desde junio de 1872 a mayo de 1873, aunque la fecha en la tapa indicaba 1872 —fecha en la que Meissner había comenzado la impresión. Marx introdujo correcciones prácticamente en todas las páginas del tomo, como hemos indicado más arriba. El mismo Marx reconocerá que las modificaciones "están dispersas por todo el libro".<sup>228</sup>

Las correcciones fundamentales que Marx introdujo en la segunda edición son, en primer lugar, el cambio de los antiguos capítulos por secciones; el capítulo 5, por su parte, lo dividió en las secciones 5 y 6 (con lo cual el tema de la acumulación se transformó en sección 7). Veamos una panorámica de la nueva articulación de la obra.

## ESQUEMA 8

Temas	Capítulos (1867)			Secciones (1873) y capítulos		
	Articulación	MEGA pág.	I/3 pág.	Articulación	MEGA pág.	I/1 pág.
La mercancía	1	1	971	I,1.1-2	69	43
Forma de valor	Apénd.	626	1 017	1.3	80	58
[Fetichismo]			—	1.4	102	87
Intercambio	1.2	45	—	2	113	103
Dinero	1.3	55	—	3	121	115
[Medida del dinero]	1.3.A	59	—	3.1	121	115
Transformación del D en Capital	2	106	—	II,4	165	179
La fórmula general	2.1	102	—	4,1	165	179
Plusvalor absoluto	3	141	—	III,5-9	192	215
[Representación del valor del producto]	3.3	165	—	7.2	229	265
Plusvalor relativo	4	291	—	IV,10-13	311	379
Combinación de ambos	5.1-3	496	—	V,14-16	478	615
y el salario	5.4	520	—	VI,17-20	498	651
La acumulación	6	551	—	VII,21-24	521	695

*Aclaraciones:* Con números arábigos los capítulos o párrafos; con números latinos las secciones. Hemos indicado entre corchetes las partes más corregidas, exceptuando el capítulo 1, que lo expondremos inmediatamente

<sup>227</sup>*Ibid.*, p. 268; p. 363.

<sup>228</sup>*Epílogo* de la segunda edición (I/4, p. 12; *MEGA* II, 6, p. 700, 26).

Si dejamos por el momento de lado el capítulo 1, podemos decir que al capítulo 2 no le introdujo casi modificaciones. Por el contrario, el nuevo capítulo 3, en su párrafo 1, lo corrigió completamente, ¿Cuál es la causa de esta transformación? El que el capítulo 1 ha incorporado y desarrollado lo expuesto en el apéndice del 1867 sobre la "Forma de valor" —que cambia en parte las determinaciones del concepto del dinero.<sup>229</sup> En el resto no hay muchas correcciones.

Por su parte, en el capítulo 4, párrafo 1, nuevamente, hay muchas modificaciones, desde un momento bien preciso.<sup>230</sup> Por el contrario, encontramos menos correcciones en los párrafos 4.2 y 4.3, indicándonos que ya había logrado total seguridad en el tema. Tampoco son tan frecuentes dichas modificaciones en los capítulos 5 y 6. En el capítulo 7 introduce cuatro párrafos. El párrafo 7.1 no es muy modificado; mientras que el 7.2 sí

ESQUEMA 9  
LOS DIEZ TEMAS PRINCIPALES DEL LIBRO I DE "EL CAPITAL" DESDE 1857 A 1873

Estratos	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X
<i>Grundrisse</i>	C.1-2		C.2-8							
<i>Urtext 58</i>	C.1	C.2	C.3	—	—	—	—	—	—	—
<i>Contribución</i>	C.1	C.2	—	—	—	—	—	—	—	—
<i>Mans. 61-63</i>	—	—	C.1-2	C.3-5 Variados lugares						
<i>Mans. 63-65</i>	—	—	C.1	C.2	C.3	C.4	—	—	C.5	C.6
<i>Salario, precio y ganancia (65)</i>	—								XXX	—
<i>Primera edición 66-67</i>	C.1		C.2	C.3	C.4	C.5	—	—	C.6	—
<i>Segunda edición 1873</i>	S.I	C.2	C.3	S.II	S.III	S.IV	S.V	S.VI	S.VII	—
	C.1	C.2	C.3	C.4	C.5/9	C.10	C.14	C.17	C.21	—
	—	—	—	—	—	/13	/16	/20	/24	—

*Aclaraciones:* I: mercancía; II: intercambio; III: dinero; IV: transformación del *D* en *C*; V: plusvalor absoluto; VI: plusvalor relativo; VII: relación de ambos plusvalores; VIII: el salario; IX: la acumulación; X: el "capítulo 6 inédito"; C.: capítulo; S.: sección; c.: cuaderno del manuscrito.

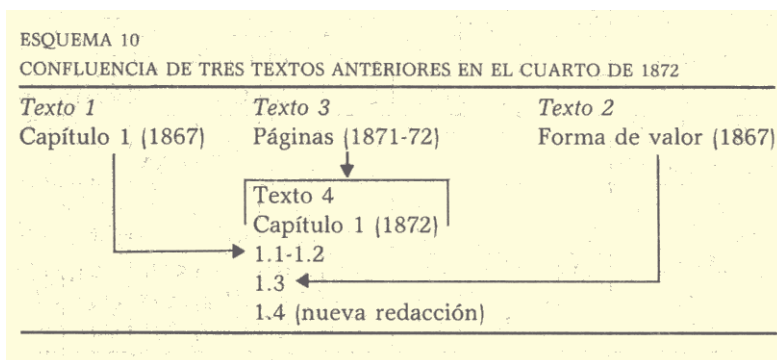
<sup>229</sup>Véase texto en *MEGA* II, 6, pp. 121-129 (que corresponde al texto del 1867 en *I/1*, pp. 115-126; *MEGA* II, 5, pp. 59,15-65,23). Un comentario detallado de las modificaciones nos llevaría demasiado lejos, para las proporciones de esta obra.

<sup>230</sup>Desde la línea 17, p. 108 (*MEGA* II, 5); *I/1*, p.188; *MEGA* II, 6, p. 171: "Die selbständigen Formen...(Las formas autónomas...)".

está más cambiado. En el capítulo 8 introduce 7 párrafos; procedimiento que se repite en numerosos capítulos posteriores. Pero, podemos decir, que en general en el resto el texto no recibe mayores modificaciones. Aun los capítulos 14 al 16 de la sección V (que corresponden al antiguo capítulo 5.1-5.3), o los capítulos 17 al 20 de la sección VI (antiguos párrafos 5.4.a-b), quedan casi inalterados.

Ahora podremos, por fin, leer el capítulo 1, tal como lo hemos estudiado todos los que alguna vez comenzamos con Marx. Sólo ahora podemos releerlo. Todo lo anterior —desde el comentario a los *Grundrisse* de 1857— ha sido una mera introducción. Ahora sabemos todos los avatares que debió sortear Marx para llegar al famoso, difícil, y hasta complicado, capítulo 1, que de alguna manera era incomprendible para el lector desprevenido. En realidad, fue una síntesis —y quizá no del todo lograda, por la abigarrada combinación de muchos textos anteriores, de muchas disputas, de muchos descubrimientos. Un texto célebre en la historia de la humanidad. Veamos sólo las novedades, sin repetirnos.

Confluyen entonces dos textos anteriores, más uno tercero de unas páginas preparatorias, en el cuarto definitivo.



Deseamos indicar aquí, en primer lugar, unas páginas que Marx escribió entre diciembre de 1871 y enero de 1872.<sup>231</sup> Se trata en su mayoría de textos para el primer, capítulo (44 páginas del *MEGA*), y las restantes sobre el dinero (10 páginas más). De sus contenidos haremos referencia cuando veamos la manera

<sup>231</sup>*MEGA* II, 6, pp. 1-54.



como Marx integra este texto —que denominaremos texto 3— a la redacción definitiva.

Para Marx, la diferencia esencial del nuevo texto es la siguiente:

Hemos efectuado con mayor rigor científico la *derivación del valor* (*Ableitung des Werts*) mediante el análisis de las ecuaciones en las que se *expresa* (*ausdrückt*) todo valor de cambio.<sup>232</sup>

Veremos, en el transcurso del comentario, la significación de esta corrección —que indica una profunda maduración en los cinco años que median entre el texto 1 y el texto 4.

En efecto, tomemos un ejemplo para ver en detalle las modificaciones que Marx introduce en el texto que escribe en 1872.<sup>233</sup>

La utilidad de una cosa < para la vida humana > hace de ella un valor de uso. < Resumiendo, denominamos a la cosa útil misma o al > [Pero esa utilidad no flota por los aires. Está condicionada por las propiedades del] cuerpo de la mercancía [, y no existe al margen de ellas. El cuerpo mismo de la mercancía], tal como el hierro, trigo, diamante, etc. [es pues un] valor de uso [o un] bien < artículo >. [Este carácter suyo no depende de que la apropiación de sus propiedades útiles cueste al hombre mucho o poco trabajo]. Al considerar [...].<sup>234</sup>

Como puede verse el texto está realmente corregido casi palabra por palabra. Sin embargo, hasta aquí se respeta el texto 1. De pronto, el texto 4 introduce toda una página enteramente nueva.<sup>235</sup> Si la leemos con cuidado se descubre una modificación esencial. En el texto 1 Marx se refiere a la diferencia entre el valor de uso y el valor de cambio. Y en nota 9 aclara que "cuando empleamos la palabra valor sin otra determinación adicional, nos referimos siempre al valor de cambio"<sup>136</sup> Pareciera

<sup>232</sup>*Epílogo* a la segunda edición (I/1, p. 11; *MEGA* II, 6, p. 700, 7- 8).

<sup>233</sup>Entre angulares < > significa una supresión en el texto 4 (de un enunciado en el texto 1); entre corchetes [ ] un agregado en el texto 4(no contenido en el texto 1).

<sup>234</sup>Texto 1 (I/3, p. 972; *MEGA* II, 5, p. 18,9-12); texto 4 (*MEGA* II, 6, p. 70, 13-19).

<sup>235</sup>En texto 1 en I/3, pp. 973-974; *MEGA* II, 5, p.19, 21-20, 10: desde: "Das die Substanz ...(La relación de intercambio...); en texto 4 en I/1, p. 46; *MEGA* II, 6, p. 71,26: desde: "Dies gemeinsame... (Ese algo común...)".

<sup>236</sup>I/3, p. 974; *MEGA* II, 5, p. 19, 40-41.

entonces que valor y valor de cambio sigue siendo lo mismo —y esto desde los *Grundrisse*.

Mientras que en el texto 4 leemos:

El desenvolvimiento de la investigación volverá a conducirnos al valor de cambio como *modo de expresión* (*Ausdrucksweise*) o *forma de manifestación* (*Erscheinungsform*) necesaria del valor<sup>237</sup> al que por de pronto, sin embargo, se ha de considerar independientemente de esa *forma*.<sup>238</sup>

En realidad, Marx está copiando la primera página del texto 3, una página escrita en diciembre de 1871, que con pequeñas modificaciones es la editada en 1873.<sup>239</sup>

Después de copiar el texto de 1871, Marx elimina ahora la nota 9 —es decir, ahora, cuando hable sólo de "valor", no será ya valor "de cambio", sino valor en cuanto tal, y del cual el valor "de cambio" es sólo una "forma de expresión" o "forma de manifestación" *fenoménica*, superficial. En efecto, el "valor" en cuanto tal consistirá en ser "una propiedad: la de ser producto del trabajo [...]; reduciéndose en su totalidad a trabajo humano indiferenciado, a trabajo abstracto humano".<sup>240</sup> Estamos ante una nueva categoría: el valor *como tal*, en y para sí; cuestión que de ninguna manera estaba tan clara en el texto 1. Esto es lo

ESQUEMA 11

NIVELES DE ABSTRACCIÓN DEL TRABAJO Y EL VALOR

	<i>Subjetividad</i>	<i>Objetividad</i>
Nivel esencial	Trabajo social abstracto	Valor en y para sí
Nivel fenoménico	Trabajo social abstracto	Se manifiesta en la relación de intercambio: valor de cambio
	Trabajo concreto	Valor de uso

<sup>237</sup>En la tercera edición, Engels agrega a "valor mercantil" (*Warenwerte*) —con lo que destruye justamente el nuevo descubrimiento de Marx— (*MEW* 23, p. 52).

<sup>238</sup>I/1, p. 47; *MEGA* II, 6, p. 72, 30-33.

<sup>239</sup>*MEGA* II, 6, p. 3, 6-4, 24.

<sup>240</sup>Texto 4 en I/1, pp. 46-47; *MEGA* II, 6, p. 72, 4-16); texto 3 en *MEGA* II, 6, p. 3, 21-4, 9.

que en el epílogo de 1873 se denomina "la derivación del valor" desde la "sustancia del valor": el trabajo vivo.

Este descubrimiento le lleva a agregar nuevamente un texto con una aclaración. Dice así:

Sin embargo, <sólo el *tiempo de trabajo socialmente necesario* cuenta como formador de valor> [el trabajo que genera la sustancia de los valores es trabajo humano indiferenciado, gasto de fuerza humana de trabajo. El conjunto de la fuerza de trabajo de la sociedad, representado en los valores del *mundo de las mercancías (Warenwelt)*[...] en cuanto posee el carácter de fuerza de trabajo *social* media [...] sólo *tiempo de trabajo socialmente necesario*]. El tiempo socialmente necesario. [...].<sup>241</sup>

Marx ha llegado a la plena claridad en cuanto a la "sustancia del valor", por ello separa precisamente el aspecto objetivo (valor de uso, valor de cambio, valor) del subjetivo (el trabajo como sustancia del valor: social, abstracto y concreto), que son los dos primeros párrafos nuevos.

El párrafo 3, por su parte, incluye ahora en el texto 4 el antiguo apéndice (texto 2). Pero también le introduce modificaciones —no es una inserción pura y simple—, ya que hay nuevas categorías que hacen su aparición, que se presentan en el texto 3. El texto 1, mientras tanto, es abandonado en cuanto a la temática de la "forma de valor" —aunque será retomado en el asunto del fetichismo, como veremos.<sup>242</sup>

Observamos que Marx introduce el texto del párrafo 3 con una página nueva que no existía en el texto 2, y que se inspira en el texto 3.<sup>243</sup> Allí el concepto de "*objetividad-de-ser-valor (Wertgegenständlichkeit)*" aparece en diez líneas cuatro veces. Pero, además y gracias a ello, el concepto esencial de-valor llega a mayor claridad:

Hemos de recordar empero que las mercancías sólo poseen *objetividad-de-ser-valor* en la medida en que son expresiones de la misma unidad *social (gesellschaftlichen)* del trabajo humano [...]; dicha objetividad-de-ser-valor sólo puede ponerse de *manifiesto (erschei-*

<sup>241</sup>Texto 1 (I/3, p. 975; MEGA II, 5, p. 20, 17-21; texto 4 (I/1, p. 48; MEGA II, 6, p. 73, 2-13). Es exactamente una copia del texto 3 (II, 6, p. 4, 31-41).

<sup>242</sup>Se lo abandona en I/3, p. 983; MEGA II, 5, p. 26, 38, hasta: "...y vice-versa (*Ebenso umgekehrt*)".

<sup>243</sup>MEGA II, 6, pp. 7-8.

*nen*) en la relación social (*gesellschaftlichen Verhältnis*) entre diversas mercancías. Habíamos partido, en realidad del valor de cambio o de la relación de intercambio entre las mercancías, para descubrir el *valor* de las mismas, *oculto* (*versteckten*) en esa relación.<sup>244</sup>

Estamos en presencia de un gran texto ontológico de Marx. El valor —como lo hemos indicado en el esquema 13—, en y para sí, en su esencia o como el ser reflejo sobre sí, yace "oculto". Desde lo invisible, oculto, se lo descubre por su "manifestación" o forma fenoménica: el valor de cambio. El valor de cambio es la manifestación del valor o aparece precisamente sólo y en "la relación" social misma. No debemos olvidar que lo "social" para Marx se distingue de lo "comunitario".<sup>245</sup> A Marx no le interesa ahora el valor mismo, sino sólo "esa forma en que se manifiesta el valor".<sup>246</sup>

La "forma" de manifestación del valor mismo (forma-de-valor) como "*forma-dinero* (*Geldform*)", exige un dilucidar: un partir de la "génesis (*Genesis*)" —una arqueología— hasta su forma más desarrollada. En la simple "relación" entre dos mercancías (lo que supone la relación "social" de sus dos propietarios) se establece ya la "relación-de-valor" donde comienza a expresarse (a manifestarse) lo que será la "forma-dinero" del valor. Es decir, la función dineraria de toda mercancía es un modo de aparecer del valor: la forma de equivalente general. Marx efectúa una precisa fenomenología de todas las formas del valor (desde las más simples hasta las más complejas).

Por último, llegamos al parágrafo 4, texto definitivo sobre el tema en su obra cumbre, sobre "El carácter fetichista de la mercancía y su secreto" —que estudiaremos en una obra futura. Marx había siempre tocado el tema del fetichismo, desde

<sup>244</sup>I/1, p. 58; *MEGA* II, 6, p. 80, 16-22.

<sup>245</sup>Recuérdese lo que hemos dicho en *La producción teórica de Marx*, cap. 4.2 (pp. 87-91); 14.4 (pp. 291-294); *Hacia un Marx desconocido*, cap. 1.1 (p. 30); 11.2 (pp. 214-215).

<sup>246</sup>I/1, p. 59; *MEGA* II, p. 20.

<sup>247</sup>En una obra futura volveremos sobre esta cuestión. Por el momento recordemos algunos textos, como por ejemplo el que dice: "El carácter social de la actividad, así como la forma social del producto y la participación del individuo en la producción, se presentan aquí como algo alienado y con carácter cósmico frente a los individuos [...]. En el valor de cambio el vínculo social entre las personas se transforma en relación social entre cosas" (Ed. cast., Siglo XXI, I, pp. 84-85; ed. alemana, Dietz, 1974, p. 75, 13-25). Véase mi obra *La producción teórica de Marx*, pp. 87-89.

los *Grundrisse*,<sup>247</sup> la *Contribución*,<sup>248</sup> los *Manuscritos del 61-63*,<sup>249</sup> los *Manuscritos del 63-65*,<sup>250</sup> lo mismo que en el texto 1,<sup>251</sup> y aun el texto 2,<sup>252</sup> con relación al "carácter" —nueva determinación del texto 4— "social" del trabajo como anti-"comunitario". Por ello, cuando Marx trata la cuestión del fetichismo, frecuentemente, la antepone al de la utopía comunitaria —aún al del "Reino de la libertad", en el libro III. Esto es coherente. El carácter "social" indica que el trabajo es aislado, solitario, sin comunidad. La "socialidad" se alcanza en el capitalismo sólo gracias al capital (socialidad extrínseca y alienada) o en el mercado (sólo como comprador). Por ese "aislamiento" solipsista causado con violencia, que es el *ego cogito* en su ontológica definición, el trabajador debe vender su trabajo desde una "relación social" de dominación —esencia del capital, de la mercancía, del valor de cambio capitalista: del valor en cuanto tal. Ésta es la cuestión del fetichismo que estudiaremos en una próxima obra.

<sup>248</sup>En el capítulo 1 de la *Contribución* el tema del fetichismo tiene el mismo lugar que en el texto 1 (capítulo 1 de la primera edición de *El capital* de 1867), y siempre relacionado con la cuestión del carácter "social" antepuesto a "comunitario" (la utopía). Véase en la *Contribución*, ed. cast., Siglo XXI, pp. 16-19, 29 y 33 (*MEW* 14, pp. 20-23, 33 y 34). Textos muy valiosos para nuestro tema.

<sup>249</sup>Siempre relacionando lo "social" con lo "comunitario", y describiendo el estatuto ideológico del fetichismo, en estos *Manuscritos del 61-63* hay muchas referencias. Por ejemplo, en III, pp. 58-478; *MEGA* II, 3, pp. 1260, 1-1538, 25. Véase mi obra *Hacia un Marx desconocido*, cap. 11, pp. 209-230. Las referencias son numerosísimas (considérese en el tomo auxiliar, *MEGA* II, 3, Apparat [t. 7], 1982, p. 3184, el concepto "fetichismo": de la mercancía, del dinero, de la ganancia, de la renta, del capital, del interés, del ingreso y sus fuentes).

<sup>250</sup>Véase lo indicado sobre el tema en los capítulos 1.3 y 4.3-4.5, más arriba. En el *Capítulo 6 inédito* hay muchas referencias; como p. ej. en pp. 11-12, 19, 36, 55, 59-60, y en especial pp. 93-98: "Mistificación (*Mystification*) del capital" tiene por título (*MEGA* II, 4, 1, p. 119, 28ss.; folios 489ss. Del manuscrito original). En el *Manuscrito principal* del libro III (de 1865), toda la cuestión del interés, de la renta, y del estatuto ideológico de la economía política apologista, permiten a Marx desarrollar muchos temas del fetichismo.

<sup>251</sup>Como en la *Contribución* del 1859, ahora el fetichismo está relacionado con la cuestión de lo "social", con la "ciencia" (como lo antifetichista para Marx), con el carácter "cósico" de la relación, con las robinsonadas (crítica anticipada a John Rowls y sus corifeos), y a la utopía de lo "comunitario" (I/3, pp. 1006-1015; *MEGA* II, 5, pp. 44, 1-51, 13).

<sup>252</sup>También aquí hay referencias a nuestro tema. Véase en la "Cuarta peculiaridad de la forma equivalente: el fetichismo de la forma de mercancía" (I/3, pp. 1029-1031; *MEGA* II, 5, p. 637, 1-638, 30). Es un texto de gran claridad teórica.

d] El "Epílogo" de la segunda edición y las ediciones francesa e inglesa de "El capital"

El 24 de enero de 1873 Marx escribe el "Epílogo" de esta edición de su obra magna. Es un texto metodológico mayor. Marx se encuentra en plena autoconciencia del uso de su discurso dialéctico, de enorme actualidad para América Latina hoy, sobre todo en aquello de que en la Alemania de su época (nuestra América Latina actual) "la expresión teórica de una realidad extranjera se transformó en colección de dogmas,<sup>253</sup> interpretados por ellos [economistas y filósofos] conforme al espíritu del mundo pequeño-burgués que los rodeaba, y en consecuencia mal interpretados. Se procuraba ocultar el sentimiento de impotencia científica".<sup>254</sup>

En buen método dialéctico, Marx muestra el porqué del atraso de la economía política alemana. No se debe a la falta de inteligencia o a la no preparación de sus cultores. Se debe al atraso objetivo de Alemania como sistema político-económico. Si es una "ciencia extranjera", lo es porque le falta "el suelo nutricio de la economía política": el capital en abundancia, el capital en sentido estricto (capital industrial como sistema hegemónico). Ricardo, por el contrario, pertenece a la "ciencia burguesa [cuando] había alcanzado sus propios e infranqueables límites".<sup>255</sup> Con Sismondi alcanza el máximo de conciencia crítica posible dentro de dichos límites (del capitalismo). Más allá se encuentra la vulgarización fetichista y apologética. Marx, brillantemente, articula la crisis del 1825 con la crisis teórica en Inglaterra (como una "La Ideología inglesa": ¡cuán necesaria sería una "La Ideología latinoamericana", para desenmascarar tantos apologistas, tantos "espadachines a sueldo"! ). La revolución continental del 1848-1849 repercutió en Inglaterra; pero sólo produjo el sincretismo insípido de John Stuart Mill (hoy diríamos: el apo-

<sup>253</sup> Como cuando se repite el pensamiento de J. Habermas propio de una sociedad altamente desarrollada en un capitalismo tardío, en una realidad de capitalismo subdesarrollado y dependiente latinoamericano, africano o asiático, no advirtiendo que es necesario no sólo hacer una "traducción", sino una verdadera "reconstrucción" del pensamiento habermasiano —aun para ser fiel a sus propios supuestos.

<sup>254</sup> *El capital*, prólogo a la segunda edición (I/1, p. 12; *MEGA II*, 6, p. 701).

<sup>255</sup> *Ibid.*, (p.13; pp. 6-7). Véase el sentido de "ciencia" para Marx en nuestra obra *Hacia un Marx desconocido*, cap. 14.1 (p. 285ss.).

logismo descarado de un Milton Friedman, desde el neocontratualismo de John Rawls; dos maneras, hasta antagónicas, de tomar al capitalismo como la "naturaleza" de las cosas).

Pero como el proletariado alcanzó en Alemania, antes que la burguesía la "ciencia", la economía política se tornó imposible. Sólo hubo la "apologética economía vulgar".<sup>256</sup> La "crítica" —que es para Marx la "ciencia"— quedaba en manos de aquellos que habían optado por los intereses del proletariado. Éste es el "lugar" histórico y teórico de *El capital* en Europa, en Inglaterra, y Alemania particularmente.

Para los comtianos franceses, *El capital* tenía un "enfoque metafísico [de] la economía" y se mantenía sólo dentro del límite estricto del "análisis crítico de lo real".<sup>257</sup> Volveremos sobre el tema del método en los capítulos 9 y 10, sobre el modo como Marx "usaba" a Hegel.

Sólo desearíamos indicar aquí que la tan famosa expresión de Marx de que "el modo de exposición debe distinguirse en lo formal, del modo de investigación",<sup>258</sup> después de haber comentado la totalidad de sus textos fundamentales, debemos concluir que el orden de su investigación concreta en los *Grundrisse*, en los *Manuscritos del 61-63* o del *63-65* o en lo publicado o inédito de *El capital*, es esencialmente el mismo.

Teórica o "científicamente" —en el sentido de Marx y no de Popper, por ejemplo—, éste es el último texto *publicado* de *El capital*. Con ello hemos terminado el comentario de la sección segunda del *MEGA* editada en vida de Marx. El resto son inéditos del libro II y III —que trataremos en los próximos capítulos.

Nos toca ahora considerar brevemente las traducciones al francés e inglés de su obra cumbre. En efecto, en carta del 1 de mayo de 1867, Marx expresaba que para él era de "gran importancia emancipar a los franceses de la visión falsa de Proudhon".<sup>259</sup> En carta del 30 de noviembre de 1867, poco después de la aparición del tomo I, Marx comienza a pensar en el traduc-

<sup>256</sup>*Ibid.* (p. 15; p. 9).

<sup>257</sup>*Ibid.* (p. 17; p. 9). Frecuentemente el enemigo dice verdades. Quizá la herencia marxista más importante sea, justamente, el sentido meta-físico (tal como lo explicaremos en el capítulo 8) y crítico trascendental (a toda época histórica) de la producción teórica de Marx.

<sup>258</sup>*Ibid.* (p. 19; p. 12).

<sup>259</sup>*Briefwechsel*, p. 177; *MEW* 31, p. 545.

tor al francés.<sup>260</sup> En octubre de 1869, Charles Keller inicia dicha traducción. Llegó hasta la página 440, cuando debió abandonar París para exiliarse. Joseph Roy lleva la tarea a feliz término, desde 1872 a 1875. En sus cartas, frecuentemente, Marx se ocupa del asunto.<sup>261</sup> Al final, exclamará: "La edición francesa me ha costado tanto tiempo, que yo personalmente nunca más colaboraré, adonde sea, en otra traducción."<sup>262</sup>

Puesto a corregir la traducción, no pudiendo con su genio crítico, Marx extendió "también al cuerpo del texto original (la segunda edición alemana)" sus modificaciones, por lo que —escribía en Londres el 28 de abril de 1875— la "edición francesa posee un valor científico independiente del original y deben consultarla incluso los lectores familiarizados con la lengua alemana".<sup>263</sup> Para la cuestión del populismo ruso, que estudiaremos en el capítulo 7, esta indicación de Marx es importante.

Viviendo en Inglaterra, y conociendo bien el inglés, sin embargo, Marx no vio en vida la traducción de *El capital* a esa lengua. Sin embargo, y como siempre, Engels se había ocupado de la traducción al inglés. El 24 de junio de 1867 —antes de que apareciera la obra—, ya le escribía su amigo de Londres, diciéndole que se había conectado con un tal Moore —que terminará por ser el traductor al inglés de la obra—, que "conoce el alemán suficientemente, y que puede leer de corrido a Heine".<sup>264</sup> El 27 de junio, el mismo Marx se refiere al asunto.<sup>265</sup> El 23 de noviembre de 1871, Marx expresaba que en nada había avanzado la edición inglesa.<sup>266</sup> En carta del 22 de enero de 1873, Friedrich Bolte mostró a Marx la importancia de la edición inglesa para Estados Unidos.<sup>267</sup> Lo cierto es que dicha publicación no se rea-

<sup>260</sup>*Ibid.*, p. 207; p. 573.

<sup>261</sup>*Ibid.*, pp. 250, 259, 267, 268, 269, 270, 271, 272, 274, 275, 277, 278 279, 280, 283-284; y los textos correspondientes del *MEW*.

<sup>262</sup>En carta del 27 de septiembre de 1877 (*ibid.*, p. 287; *MEW* 34, p. 295). Más cartas en pp. 288-291, 299.

<sup>263</sup>"Al lector" en la edición francesa de *El capital* (I/1, p. 22; *MEW* 23, p. 32). El sentido y los criterios de estas correcciones, globalmente, sólo se podrán estudiar cuando se cuente con una edición crítica comparativa. Por ejemplo, en la edición castellana de Siglo XXI, en I/2, p. 621, nota a, se indica una diferencia entre ambas ediciones.

<sup>264</sup>*Ibid.*, p. 182 (*MEW* 31, p. 310).

<sup>265</sup>*Ibid.*, p. 185 (p. 316).

<sup>266</sup>*Ibid.* (p. 267; 33, p. 332).

<sup>267</sup>*Briefwechsel*, pp. 520-521. Todavía el 19 de octubre de 1877 seguía preo-



lizará sino hasta 1887, cuatro años después de la muerte de Marx, traducida por S. Moore y E. Aveling. En su prólogo, Engels explica los trabajos que Marx efectuó para llevar a cabo la edición —desde los contactos establecidos y las correcciones efectuadas en los trabajos realizados por F .A. Sorge en Nueva Jersey, Estados Unidos.

El libro I de *El capital* comenzaría, desde ese momento, la historia de sus interpretaciones, sus destrucciones y reconstrucciones. Para América Latina hoy la cuestión es esencial.

---

cupado con el tema (*ibid.*, p. 287), y en referencia a K. Douai como posible traductor.